



**A.:L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.:  
Gran Logia de los AA.: LL.: y AA.: Masones de la República del Perú**



**PERÚ: 200 AÑOS  
construyéndose**

**La capitulación de Ayacucho.**  
Óleo sobre lienzo por el pintor peruano  
Daniel Hernández - 1924.



**BICENTENARIO  
DEL PERÚ**



# PRESENTACIÓN



A. L. G. D. G. A. D. U.  
Gran Logia de los Antiguos Libres  
y Aceptados Masones del Perú  
1882

Presidente de  
la Gran Comisión  
del Bicentenario  
de la GLP  
MRH Manuel  
Manrique Ugarte

Secretario  
RH José  
Loo León

Tesorero  
RH Miguel A.  
Castillo Riveros

RH Félix  
Paz Quiroz

RH César  
Isla Cabrera

RH Renzo  
López Niño  
de Guzmán

RH Santiago  
Vicuña Miano

RH Oswaldo  
Pelaez León

QH Alfredo  
Ponce Díaz

QH Juan Carlos  
Recra Zegarra

**H**a sido un honor presidir la “Gran Comisión del Bicentenario” y de la “XXV Asamblea de la Confederación Masónica Interamericana (CMI)”, integrada por dilectos hermanos; quienes, con sus aportes, han colaborado en el cumplimiento de las tareas encomendadas.

El hecho de organizar los actos celebratorios de una ocasión tan importante e imponente como el Bicentenario de la Independencia, hace el reto aún más grande; pues otro evento como éste no se volverá a dar hasta dentro de 100 años. El ánimo es enorme; y más aún, porque habiéndome dado el Gran Maestro la facultad de escoger a los hermanos que conformarían dicha Comisión, se allanaba en mucho el camino.

Así, al grupo de hermanos con los que ya había trabajado, como Juan Carlos Arroyo, Miguel Castillo, Santiago Vicuña Miano, Renzo López y Antonio Crespo; se sumaron otros como: César Isla, Alberto Yrigoyen, Bernard Belligand, José Palomino, José Loo, Alfredo Ponce y Pablo Hernández; y luego, también, se integrarían Moisés Pinto, Carlos Chiang, Percy Cáceda y Oswaldo Peláez. Para ello trabajamos constantemente, teniendo varias reuniones por semana para estructurar lo que sería la celebración del Bicentenario, para lo cual se programaron y realizaron los siguientes eventos:

- **07 DE SETIEMBRE DE 2020:** Reunión Virtual con motivo del Desembarco en la Bahía de Paracas de la Expedición Libertadora liderada por nuestro Respetable Hermano José de San Martín y Matorras; la misma que estuvo a cargo de la Logia “Luz de Paracas” N.º 215, del Valle de Pisco.
- **27 DE OCTUBRE DE 2020:** Conferencia virtual sobre la “Vida y Obra de Francisco de Miranda”; la misma que estuvo a cargo de la Logia “Francisco de Miranda” N.º 109, del Valle de Lima.
- **27 DE NOVIEMBRE DE 2020:** Reunión virtual por la Proclamación de la Independencia desde el Valle de Huaura; la misma que estuvo a cargo de la Logia “Porvenir de Huacho” N.º 24.
- **27 DE DICIEMBRE DE 2020:** Reunión virtual con motivo de la Proclamación de la Independencia de Lambayeque; la misma que estuvo a cargo de las logias de la Región de Lambayeque.
- **29 DE DICIEMBRE DE 2020:** Reunión virtual con motivo de la Proclamación de la Independencia de La Libertad; la que estuvo a cargo de las logias de la Región La Libertad.
- **25 DE JUNIO DE 2021:** Reunión virtual y Conferencia Magistral, a cargo del respetable hermano José Félix Palomino Manchego, denominada: “Los aportes de la masonería de Lima a la independencia del Perú”, a cargo de la Logia “De Lima” N.º 144.

Vaya por tanto mi agradecimiento a los hermanos integrantes de la Comisión, por el trabajo desplegado; así como a cada uno de los venerables maestros y hermanos de todas las logias que organizaron los diferentes eventos programados.

De allí, hemos puesto nuestro esfuerzo para la celebración por el primer día de la emisión del sello postal por los 200 años del Bicentenario de la República, que se celebró el pasado 15 de julio y cuya actuación publicamos en este encarte.

Finalizaremos el homenaje de la Gran Logia del Perú a los 200 años de la Declaración de la Independencia, el día 27 de julio de 2021, con una ceremonia virtual.

Finalmente, quiero agradecer al Muy Respetable Hermano Carlos Grados Lau, Gran Maestro de la Gran Logia de los Antiguos Libres y Aceptados Masones de la República del Perú, y Presidente de la Confederación Masónica Interamericana (CMI); así como a su gabinete asesor; por la confianza y el apoyo prestado a nuestra Comisión, lo que fue muy importante para la consecución de los objetivos planteados.

## MANUEL MANRIQUE UGARTE

Past Gran Maestro de la Gran Logia del Perú,  
Presidente de la Comisión del Bicentenario y  
de la XXV Asamblea de la CMI.



# BICENTENARIO: UNIDAD DE VALORES Y PRINCIPIOS

**CARLOS VÍCTOR GRADOS LAU**  
**GRAN MAESTRO DE LOS ANTIGUOS, LIBRES Y ACEPTADOS**  
**MASONES DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ**  
**PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN MASÓNICA**  
**INTERAMERICANA – CMI**

Desde que la presente gestión de la Gran Logia de los Antiguos, Libres y Aceptados Masones de la República del Perú asumiera a plenitud la responsabilidad confiada por el pueblo masónico para este período 2020-2022, nos impusimos el cumplimiento del lema que nos identifica como inspiración e hilo conductor de todas nuestras acciones en este tiempo singular de nuestra historia patria, como es aquel del Bicentenario: 1821-2021.

Desde el año pasado, en la Gran Logia del Perú, hemos venido celebrando y conmemorando aquellos actos de mayor resonancia histórica junto con el Supremo Consejo Grado 33°; eventos que confirmaron la voluntad general de un largo proceso de construcción y reafirmación de nuestra identidad nacional. Ese proceso se fragua con el heroísmo de Cahui de en Sacsahuayman, aquel gran Templo Mágico Ceremonial del Qosqo; mal llamada “fortaleza”, desde el Torreón de Muyucmarca; una imponente construcción, cuyas torres circulares fueron finalmente abatidas con la victoria de las fuerzas invasoras de España, contra la rebelión de Manco Inca Yupanqui, en 1536. De aquellas tres torres, solo permanecen los cimientos circulares para demostrar su existencia, causando una verdadera sorpresa entre los visitantes nacionales y extranjeros. En un orden cuantitativo, se podría decir que, Manco



Inca Yupanqui solo era uno más de los 500 descendientes que había procreado el Inca Huayna Capac durante su larga vida; y, sin embargo, su inteligencia esclarecida y notable sentido de oportunidad, permitieron que el conquistador español Francisco Pizarro, lo coronase como Sapac Inca, aquel aciago sábado, 15 de noviembre de 1533.

Manco Inca Yupanqui, hermano del Sapac Inca Huáscar, así como del rebelde Auki Atabalipa, fue el primero de los últimos gobernantes de la resistencia de aquellos “Incas de Vilcabamba”. Su rebelión no solo remeció las bases fundacionales del futuro Virreinato del Perú, sus ecos llegarían hasta la propia capital del nuevo “reino”, en Lima, que

una mañana de agosto de 1536, amaneció rodeada por 20 mil guerreros incas llegados desde todos los rincones del agonizante Tahuantinsuyo. Entre los meses de mayo de 1536 y marzo de 1537, Manco Inca Yupanqui sitió el Cusco, corazón del Tahuantinsuyo, abriendo el esbozo de una guerra de reconquista incaica que fracasaría por embates del destino, y no por carencia de voluntad ni por el feble heroísmo de nuestros ancestros.

Cuatro veces partieron de Lima otras tantas expediciones de ayuda al Cusco, y otras tantas fueron derrotadas en Huaytará, Parco, Vilcashuamán, y Jauja por el Apuquispay Quizu Yupanqui, quien finalmente fracasó al intentar atacar la “Ciudad de los

Reyes”, para arrojar al mar a los “barbudos”, retirándose malherido (o quizá sucumbiera en ese fallido intento) y dispersando sus tropas, que tuvieron que combatir, además, contra los huaylas, aliados de Pizarro, por orden de doña Inés Huaylas Yupanqui (nacida como Quispe Sisa, en 1518, e hija del Inca Huayna Capac; hermana de Huáscar y Atahualpa; fallecida en 1559, en este virreinato que también fuera Perú).

Desde entonces, así como la muerte de Tupac Amaru I, ejecutado por orden del virrey Francisco de Toledo, en 1580; el temor de sucesivos levantamientos sería una verdadera pesadilla para aquella primigenia población europea, pesadilla convertida en realidad con la gran rebelión de Tupac Amaru II, José Gabriel Condorcanqui, dos siglos más tarde, en 1780. El antecedente del Gran Pajonal y de Juan Santos Atahualpa (1710-1756), el autoproclamado “Apu Inca”, en junio de 1742, extendería esos temores al involucrar las poblaciones nativas de ashaninkas, shipibos, y yaneshas, siempre con el temor de una nueva rebelión a la manera de Manco Inca Yupanqui, hasta el año de su silenciosa desaparición, sumido en el ignoto mar que suponen las luces y las sombras de la leyenda, o en los misterios de un mito mesiánico como el de Inkarri.

No podemos obviar la mención de otros próceres de la independencia cuyos nombres discurren de un extremo al otro del abecedario castellano; pero cuya exten-

sión es tal, que nos exime de tal relato. Sin embargo, Basilio Auqui Huaytalla, Ventura Ccalamaqui, las heroínas Toledo, Justo Apu Sahuaraura Inca, y Pedro Vilcapaza Alarcón, no pueden ni deben ser soslayados; como tampoco podrían serlo: Micaela Bastidas Puyucagua, Francisco Antonio de Zela, Mateo García Pumacahua Chihuantito, los hermanos Angulo, los hermanos Paillardelle, o José Silverio Olaya Balandra, fusilado un 29 de junio de 1823 en el Callejón de Petateros, en la Plaza Mayor de Lima.

Pero estas líneas no son un brevísimo compendio ni una síntesis de nuestra historia nacional, apenas si resulta –quién sabe–, el bosquejo de una reflexión personal en esta oportunidad única de conmemorar los primeros doscientos años de la proclamación de un proceso de independencia que, como la propia identidad nacional, se construye todos los días; aunque no celebremos su aniversario ni mucho menos un bicentenario.

Quiera el Gran Arquitecto del Universo (denominación común para aquel Ser Supremo que las religiones del mundo reconocen bajo los más diversos nombres) permitir –digo– que esta Patria nuestra, el Perú, pueda celebrar muchos otros centenarios y milenios más, cuando el recuerdo de nuestros nombres se haya extinguido, y cuando quizás la humanidad, sea una chispa de luz en aquel océano infinito de la vida y de la creación. Mientras tanto, continuemos la brega en aras de la libertad, la igualdad y la fraternidad para los masones y los no masones, los miembros activos y regulares, en sueños, o irregulares; unidos todos en una auténtica comunidad de principios y de valores que nos permita superar las diferencias reales o aparentes, y encontrar un camino común hacia esa identidad universal sobre la cual se yergue, como dijera el poeta, al pie del orbe, el PERÚ...

**¡MUY FELICES, Y MÁS VENTUROSAS FIESTAS PATRIAS PARA TODOS!**

# TÚPAC AMARU II: ENTRE LA REBELIÓN Y LA INDEPENDENCIA

**LUIS MARTÍN  
BERNAL VALENTÍN**

Sobre la rebelión de Túpac Amaru II, se ha escrito innumerables textos y detalles; como diría el reconocido historiador Charles Walker, en su libro "La Rebelión de Tupac Amaru": "Generaciones de historiadores han escrito sobre ella, desde historias épicas en el siglo XIX hasta trabajos científicos sociales a fines del siglo XX".

En este artículo, además de analizar las razones de la rebelión más grande de la América del s. XVIII (la misma que antecedió a la Revolución Francesa), analizaremos la Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Haitiana, pretendiendo encontrar ciertas similitudes en ideales y principios entre éstas y nuestra Independencia del Perú, declarada por don José de San Martín. Para ello, intentaremos utilizar los conocimientos aprendidos al interior de nuestros templos; no solo tendremos en cuenta la connotación histórica que muchos historiadores han detallado en estos 240 años, sino también otros elementos que iremos detallando seguidamente.

## DE LAS RAZONES QUE MOTIVARON LA REBELIÓN

Cuando José Gabriel Condorcanqui inicia su rebelión, lo hace como una reacción contra las irregularidades de los corregidores que actuaban a nombre del Rey; y cometían diversos abusos, aprovechando la gran distancia que existía entre España y el Virreinato del Perú, sobre



todo en las zonas agrestes, muy cercanas al Cusco; y, en general, a toda la zona sur.

Es cierto que la crisis de la corona española y la presunta modernidad que deseaban imponer los Borbones colaboró en la división del poder; ante la necesidad de generar mayores tributos y organizar la administración de las colonias, se dispuso a dividir el Virreinato del Perú, fraccionamiento que dejó sin fuerza al ejército español, que realmente, a 1780, ya estaba conformado por criollos y mestizos que mantenían sus diferencias con respecto a los descendientes de los incas.

En ese escenario de diferencia de razas y centralismo en Lima, se encontraba Túpac Amaru II; quien, inicialmente,

empezó la rebelión en defensa de su linaje negado y en contra del abuso provocado por nuevos tributos, a consecuencia de la aparición de una nueva frontera creada a consecuencia de la división del Virreinato del Perú, que desmembró el territorio inca.

Hasta ese momento, realmente no existía un pensamiento liberador; por ello, su rebelión es conocida como la llama que enciende la lucha; que luego de 40 años, Don José de San Martín convertiría en el inicio del proceso de Independencia del Perú.

## EL PENSAMIENTO DE TÚPAC AMARU LUEGO DE LA REBELIÓN

Pensemos cuántos años tenía don José de San Martín, nuestro libertador, cuando Túpac Amaru

II decidió tomar prisionero al Corregidor Arriaga, el 04 de noviembre de 1780. Si revisamos su biografía, podremos corroborar que nació en Yapeyú, el 25 de febrero de 1778; es decir, solo tenía dos años de nacido; lo que implica que, no conoció de la historia de Túpac Amaru II; pues, al haber dispuesto la corona española la desaparición de todos los antecedentes de la rebelión más grande del siglo XVIII, resulta muy difícil afirmar que, los principios que motivaron dicha rebelión, hayan sido adquiridos por San Martín de manera directa. Sin embargo, la historia ha encontrado en Juan Bautista Túpac Amaru, hermano de José Gabriel Condorcanqui, al personaje que, probablemente, sin inicialmente

desearlo, relató a muchos importantes personajes de la época lo sucedido en el Cusco entre noviembre de 1780 y mayo de 1781, así como lo vivido durante 40 días de viaje de Cusco a Lima y, posteriormente, 40 años de presidio en la isla de Ceuta, cercana a Marruecos.

Entonces podríamos afirmar que, los libertadores bebieron del espíritu de José Gabriel Condorcanqui gracias a Juan Bautista Túpac Amaru; quien, desde la prisión, pudo observar muchos sucesos que se sucedieron en Europa, entre los que más se destacan: La guerra entre Inglaterra y España, así como la Revolución Francesa; pues la zona de su exilio también lo fue de muchos personajes que se rebelaban a los abusos que se venían dando en las colonias; entre estos personajes se encontró el cura agustino Fray Marcos Durán Martel; y, entendemos, pudo departir con muchos personajes importantes libres pensadores y de muy buenas costumbres de la época; quienes, posteriormente, participarían en la Independencia de Argentina.

Juan Bautista Túpac Amaru fue quien, al relatar su vida, dio a conocer los ideales y objetivos de su hermano José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru II); relatos que deben haber sido recibidos con mucho respeto, seriedad y, sobre todo, fraternidad por nuestro libertador Don José de San Martín.

La esencia y los conocimientos adquiridos por José Gabriel se sintetizan en la búsqueda de la libertad, igualdad y fraternidad; los cuales son los principios angulares para el desarrollo de la humanidad, y que identifican plenamente a Túpac Amaru II y a nuestro libertador don José Francisco de San Martín y Matarras.

Hace 240 años, Túpac Amaru II, identificando los principios de libertad, igualdad y fraternidad, logró movilizar la más grande rebelión de seres humanos mentalizados en la necesidad de luchar contra los abusos que se venían cometiendo. Tú-



pac Amaru II, un hombre justo, libre y de buenas costumbres, no podía aceptar que la corona española se encuentre cegada de la situación que sucedía en el Virreinato del Perú; por ello, decidió corregir adecuadamente a los funcionarios españoles que fueron designados por la corona para cumplir los objetivos de modernidad en sus colonias.

Esta reacción natural de alguien que identifica los principios de la Orden, y lucha por sus ideales y defiende el interés general, se vio derrotada luego de una serie de hechos y situaciones que impidieron que concluyera y cristalizara sus objetivos; los mismos que estaban dirigidos a mantener la unidad del Virreinato del Perú, inicialmente con la finalidad de no pagar tributos por las tierras que les correspondían a sus ancestros, y que la corona española les reconocía legalmente; pero que, en la práctica, sus funcionarios locales nunca respetaron.

Consideramos que, la lucha por hacer prevalecer la libertad, igualdad y fraternidad ha sido la piedra angular de las rebeliones durante el siglo XVIII en adelante; y, paradójicamente, las banderas se enarbolan en periodos similares, si nos ponemos a analizar con detenimiento.

Túpac Amaru II (nacido en Surimana, el 19 de marzo de 1738), a los 42 años, inició la rebelión más importante de su época, la misma que continuó por muchos años. Nuestro mundo no es de paradojas, el desarrollo del universo genera coincidencias que, si nos preocupamos por encontrar su significado, nos permiten entender las razones por las cuales encuadran ciertos hechos en nuestro mundo, la gran mayoría sucedidos en tiempos paralelos.

## TÚPAC AMARU Y SAN MARTÍN

Don José de San Martín, en 1821, declara la independencia del Perú luego de su ya conocida

historia de batallas ganadas; pero si tratamos de encontrar algunas coincidencias entre Túpac Amaru II y Don José de San Martín, podemos afirmar que ambos pertenecen al signo zodiacal de Piscis; por ello, sus ideales marcados se dirigían a cumplir sus objetivos, sin importar quién, finalmente, se lleve los mejores halagos; aceptaban sus derrotas con humildad y respeto; por ello ambos han trascendido por muchas generaciones.

Ambos creían que la monarquía era importante; por ello, Túpac Amaru II, hasta el final, afirmó que luchaba por liberar sus territorios contra el abuso de los corregidores, no contra el abuso de la corona; pues como noble, pertenecía a la misma, al ser reconocido como Curaca; y Don José de San Martín tuvo como principal objetivo nombrar un monarca de las Américas; evidentemente, quienes participaron de la Independencia y formaron parte de la consolidación de América, no coincidían con sus ideales; por ello, San Martín prefirió retirarse de la escena política, y seguir adelante su camino como una persona de bien.

El signo zodiacal de Piscis los identificaba a ambos, siendo un elemento importante, la fuerza de sus ideales; por ello, tenemos que aceptar que durante los 40 años que duró la lucha contra el abuso de los corregidores, y en general de las discriminaciones entre los criollos de Lima contra los criollos de las zonas alejadas, se dieron muchas historias de suma importancia; pero esto era parte del destino que teníamos. Dentro de este corto análisis, creemos importante tener presente que las conductas de las personas se asemejan mucho cuando los nacimientos se producen en épocas importantes; en esas circunstancias, puedo proponer que, entre Túpac Amaru II y Don José de San Martín ha existido una esen-

cia superior; y esta esencia les permitió ser personajes importantes, porque ambos lucharon por la libertad, igualdad y fraternidad aplicando lo aprendido; por ello, todo poblador de América debe estar orgulloso de tenerlos como parte de su historia, pues la fortaleza y el aplomo que demostraron, en todo momento nos demuestra que este tipo de personas están destinadas a participar de los grandes cambios en el mundo.

No debemos olvidar que, la razón principal por la que Túpac Amaru II fue derrotado se debió justamente a la deslealtad que se dio; sin embargo, ello, no lo amilanó; Túpac Amaru II luchó hasta donde las fuerzas se lo permitieron, y finalmente murió de la forma que ya conocemos; y su figura ha servido de imagen para quienes sintiéndose desprotegidos, buscan, a su manera, la libertad, igualdad y fraternidad; nosotros, que nos encontramos en el conocimiento de las artes y ciencias, no podemos dejar de reconocer que, Túpac Amaru II tiene todas las virtudes morales y sociales que lo elevan a las más altas categorías que tenemos.

## JUAN BAUTISTA TÚPAC AMARU

Retomando la figura de Juan Bautista Túpac Amaru como personaje importante en la Independencia del Perú; debemos afirmar que, por medio de sus relatos, Don José de San Martín supo perfectamente que, para la derrota de los realistas, necesitaba de la lealtad de todos los que se comprometieron con obtener la libertad; de lo contrario, sería muy difícil consolidar la Independencia del Perú y los demás territorios liberados hasta ese momento.

Debemos reconocer que, la rebelión de Túpac Amaru II caló muy profundo en la mente de los libertadores que pertenecían a las logias lautarinas, en especial a la Logia "Gran Reu-

nión Americana", que lideraba Francisco de Miranda; quien coincidía con Belgrano, quien propuso el "Plan Inca", en 1816, en el Primer Congreso de Tucumán, promoviendo la creación de una Monarquía Constitucional a la que denominaría: "Las Provincias Unidas de América", con su capital Cusco<sup>1</sup>; en la cual, el monarca sería un descendiente de los incas; encontrándose dentro de los propuestos Juan Bautista Túpac Amaru; lamentablemente, esta propuesta no fue aceptada. Sin embargo, en ciertos sectores de nuestro país, aún se recuerdan las palabras de Túpac Amaru II; y los descendientes de los incas aún siguen esperando al líder que los haga recuperar las tierras que pertenecieron a nuestros ancestros los incas.

## IMPORTANCIA DE TÚPAC AMARU II

En el Perú, la Logia Túpac Amaru N.º 42, fundada el 25 de setiembre de 1944, fue creada en su homenaje; y, por coincidencia, o real saber y entender, de los fundadores, el número de la Logia coincide con la edad de Túpac Amaru II al iniciar la rebelión el 04 de noviembre de 1780. Además, teniendo en cuenta que no existen casualidades en el universo, Don José de San Martín, nacido en 1783, proclama la independencia del Perú a los 38 años, número que coincide con el año de nacimiento de Túpac Amaru: 1738.

Lamentablemente, por cuestión de espacio, no podemos profundizar más en el análisis de la numerología que identifica a estos dos héroes de América, y poder afirmar que toda nuestra historia no ha sido producto solo de ideales, sino que cada ser humano que participó estuvo en el momento y lugar adecuados. Por este motivo, es importante celebrar el Bicentenario y reflexionar respecto a si estos cambios que se dieron entre 1780 y 1821 nos exigen a

la fecha nuevos cambios; y debe tenerse presente que la ciencia y la tecnología son muy importantes en nuestra vida; pero, por encima de ellas se encuentran los principios de causalidad, que siempre han determinado los cambios en el universo.

Es difícil aceptar un cambio, pero la celebración de nuestra Independencia debe hacernos reflexionar respecto de la necesidad de aceptar que el mundo requiere nuevos horizontes que permitan que nuestra humanidad enfrente los actuales conflictos del mundo; no podemos negar que somos indispensables dentro de este universo, pues cada ser humano es un eslabón muy importante para el objetivo que tiene el Altísimo para todos; en virtud a ello, debemos aceptar los cambios, porque son importantes en nuestras vidas.

Quiero concluir, agradeciendo profundamente la posibilidad de expresar libremente mis ideas y pedir disculpas a quienes probablemente esperaban un análisis más detallado de la fase histórica de la rebelión que enaltezca el valor de Túpac Amaru II; sin embargo, espero que este pequeño análisis sea tomado de buena manera y aceptado por quienes puedan leerlo; es un homenaje a Túpac Amaru II, pues considero que su lucha reflejada 40 años antes de la Independencia del Perú, tuvo mucha influencia en ella; y gracias a los relatos que su hermano Juan Bautista, quien durante su encierro propaló a todos los que reunidos en Ceuta por sus ideas, lograron absorber la necesidad de la libertad, igualdad y fraternidad, que debe existir para afrontar el cumplimiento de un principio que todos los que nos conocemos venimos buscando desde que nacemos por segunda vez, esto es la libertad.

**¡Feliz Bicentenario de la Independencia de nuestro Perú!**

<sup>1</sup> CLIO. HISTORIA Y ACTUALIDAD DEL PERÚ Y EL MUNDO. Juan Bautista Túpac Amaru. El regreso del último Inca. Página web: <http://clioperu.blogspot.com/2013/11/juan-bautista-tupac-amaru-el-regreso.html> (visitada el 18 de julio de 2021; hora: 11:34 a.m.).

# JUAN SANTOS ATAHUALPA: EL REBELDE

## EL LÍDER DE UN MOVIMIENTO SOCIAL CONTRA LA COLONIA

**U**na voz precursora que clamó libertad en el virreinato del Perú en el siglo XVIII fue la de Juan Santos Atahualpa. Nacido en el Cuzco, aunque existen versiones históricas que mencionan que lo hizo en Tarma, Cajamarca o Ayacucho, este peruano se enfrentó al poderío español en 1742.

Presentamos a continuación, un resumen de la obra de Siméon Orellana, elaborado por el R.: H. César Isla Cabrera, autorizado por el propio historiador peruano para este encarte.

“Y que él tendrá poco más de 30 años ... su ánimo es dice, cobrar la corona que le quitó Pizarro y los demás españoles ... que quiere que escriba al Sr. Virrey para que se la restituya, esto es su corona, y sino que él la pasará a tomar por la fuerza ... habla este Inca lengua serrana (quechua), ande (Kampa) y español ...”

En esta forma los padres Manuel del Santo y Domingo García de la Orden Franciscana definen las ideas y finalidades que tenía Juan Santos cuando se subleva contra el reino español a fines del mes de mayo de 1742; teniendo como cuartel general inicial al pueblo de Quisopango o Simaqui, situado en “Las Montañas de los Andes, fronteras a las provincias de Tarma y Jauja ... siendo Corregidor don Manuel Martínez ...”. Actualmente Quisopango pertenece a la Provincia de Oxapampa en el Departamento de Pasco.

Existen diversas opiniones sobre el lugar de nacimiento de Juan Santos; la mayoría de los



datos provienen de los misioneros franciscanos y seglares que indirectamente tuvieron cierta vinculación con él, en el período de la sublevación.

El Padre Amich dice: “que es del Cuzco”. El Padre Izaguirre lo denomina: “Indio del Cuzco ...”. Los padres Manuel del Santo y Domingo García escriben: “Viene este indio, que dice ser Inca, del Cuzco ... y dice que deja en el Cuzco 3 hermanos, uno mayor que él y otros dos menores ...”.

Francisco A. Loayza insigne peruanista fotocopió en

el archivo general de Sevilla dos probanzas de los hijos de AtaoHuallpa; una fechada en Lima presentada por Diego AtaoHuallpa y la otra fechada en el Cuzco y presentada por Francisco AtaoHuallpa. Según Loayza “De la estirpe de estos, en el Cuzco, la sede Aurea del Imperio de los Inkas, brota nuestro héroe”.

El notable humanista don José de la Riva-Agüero, en un artículo publicado dice: “Este Juan Santos, indio Cuzqueño ...” El padre Juanis escribe: que el

“Inca ladino”, como lo llama, procedía del Cuzco. Hasta aquí los datos que nos manifiestan que Juan Santos procede del Cuzco. Existen además otras versiones que indican otros lugares de nacimiento para el caudillo patriota; así Pedro José (alias) “pulipunche”, natural de Tarma y que integraba las filas revolucionarias al ser capturado e interrogado manifiesta: “El Levantado (Juan Santos), dice este declarante que les dice es natural de Cajamarca ...”

Por último, algunas manifestaciones de testigos de la época (Siglo XVIII) sugieren la idea que Juan Santos es natural de Guamanga (Ayacucho). Yo me inclino por la tesis de Loayza que sostiene la procedencia cuzqueña del precursor de nuestra independencia; aunque no debe descartarse la posibilidad de un origen norteño (Cajamarca).

La fecha de su nacimiento la he calculado entre 1705 y 1710, período que he deducido, consultando fuentes en las que se mencionan algunos datos sobre la época de su viaje a Europa, los años de su campaña prerrevolucionaria y la edad que le calculan algunos misioneros franciscanos y laicos en 1742, año de la sublevación.

Existe un hecho sobre el cual conviene detenerme para analizarlo y es el por qué Juan Santos ocultó el lugar de su nacimiento. ¿Quiso de esta forma proteger a sus familiares de una masacre total? ¿previó que las autoridades españolas podrían tomar venganza al no poder capturarlo o derrotarlo?

La historia nos demuestra

que los españoles al develarse una sublevación no sólo ajusticiaban al cabecilla sino que hacían extensiva, esta pena a sus familiares; siendo la pena más leve la confiscación de sus bienes y la deportación o exilio.

Desde su más temprana edad Juan Santos fue educado bajo la protección de los Jesuitas. Entre los 20 y 25 años fue llevado a Europa, estuvo en España y probablemente en Inglaterra. En sus declaraciones, recogidas por los padres misioneros, manifiesta haber estado en Angola (África) y allí haber conversado con los ingleses sobre un probable apoyo por mar a la sublevación que ya planificaba.

Sobre la cultura que poseía no existen discrepancias, tenía una sólida preparación. Era políglota pues habla Kechua, Castellano, Kampa y un poco de latín; sabía escribir y leía en castellano y latín. Poseía conocimientos de astronomía. Tenía cualidades innatas de organizador, conductor de hombres; sólo así pudo reunir en un solo cuerpo y con un solo fin a diferentes tribus de la zona selvática como eran Amajes, Andes, Cunibos, Shipibos y Simirinichis, muchas de ellas enemigas entre sí.

Inició, con un sentido de estrategia intuitivo, la guerra de guerrillas; con esta táctica pudo derrotar a todas las expediciones militares que enviaron los Virreyes y, sin ánimo de pasionismo, puedo afirmar que fue indestructible en la zona que dominó más de 14 años.

Las sublevaciones de 1742 y 1780 buscaron la separación definitiva del dominio español, esto es indiscutible y lo prueban documentos de cuño virreinal.

Para una mentalidad tan despierta como la de Juan Santos no podían escapársele los hondos problemas sociales y económicos que soportaba el virreinato peruano. Antes de su viaje al extranjero ya había observado la inhumana explotación que padecían sus hermanos. A su regreso y luego de su peregrinaje prerrevolucionario



llega al convencimiento total que tenía "... que componer su reino"

"La tiranía que padecen los indios nace de la insaciable hambre de riquezas que llevan a las Indias los que van a gobernarlos ..."

"... que los obrajes, es donde al parecer se refunden todas las plagas de la miseria. Aquí es donde se juntan todos los colmos de la infelicidad, y donde se encuentran las mayores lástimas que puede producir la más bárbara inhumanidad..."

"Por hallarse sus dilatadas y remotas provincias en el más infeliz estado y en peligro de perderse por la excesiva e infernal codicia, tiranías, crueldades y escándalos, los que cada día van en aumento, y las malísimas consecuencias, que de ellos se siguen contra los pobres indios, mestizos y muchos desvalidos españoles, y lo mismo en los obrajes, en las minas, trapiches, haciendas y cañaverales donde se ejecutan horrores contra los pobres miserables ..."

Los Kampas han sido y son excelentes guerreros. Se han opuesto siempre tenazmente a la penetración del blanco, pues las experiencias que han sufrido han sido siempre negativas. Les han arrebatado sus tierras, sus mujeres; los han obligado a trabajar como esclavos; han sido asesinados salvajemente para quitarles sus tierras con el pretexto del "progreso". En el trueque comercial siempre los han engañado. En época del levantamiento de Juan Santos existían en la zona de Huamachuco y Pasco minas explotadas por los españoles; también había obrajes. Hay documentos que describen las distintas haciendas ubicadas en los valles de Vitoc, Huancabamba y Chanchamayo. Al norte del Cerro de la Sal existía una inmensa hacienda perteneciente al Sr. Conde de las Lagunas. En estas haciendas existían esclavos negros quienes controlaban el trabajo armado de fusiles y machetes. Contra todo esto se rebeló Juan Santos; destruyó los

ingenios mineros; se apropió de las haciendas cuyas tierras fueron entregadas a sus hombres para que las trabajasen; en la zona ocupada los obrajes desaparecieron.

La amplia zona dominada por Juan Santos abarcaba las conversiones de Huancabamba, Paucartambo, Cerro de la Sal, Perené, Chanchamayo, Metraró, Eneñas, Pangoa, Apurímac, Ene, Sonomoro y Alto Ucayali. En forma lenta pero segura presionaba el caudillo a las ciudades de Pasco, Tarma y Jauja.

Desde mayo de 1742, nuestro precursor había declarado



en forma tajante cuál era la finalidad de su revolución: "Que ya se acabaron obrajes, panaderías y esclavitudes; pues no ha de permitir en su reino esclavos, ni las demás tiranías de los españoles ..."

En interesante este manifiesto puesto que encierra un movimiento social: la abolición de la esclavitud. Y en pocas pero tajantes palabras, lapida a todo sistema de explotación al decir: "... pues no ha de permitir ... las demás tiranías de los españoles". En la entrevista que tuvo con el Padre Fr. Santiago Vásquez de Caicedo le manifiesta "que venía a componer su reino

y que su ánimo era salir a coronarse a Lima; que no quería pasar a España ni al reino que no fuese suyo. Que el Virrey podía tener a bien dejarle tomar posesión de sus reinos: que si salía a estorbarle con cuatro españoles, él tenía a sus hijos indios y mestizos y los negros ..."

La guerra ha sido declarada; Juan Santos no era un hombre de usar palabras ambiguas; reclamaba lo que él cree que le pertenece por derecho; desconoce la autoridad del Virrey y en forma diplomática le envía decir que le entregue sus posesiones, pues desea coronarse en Lima,

y con excepcional tacto político forma un frente en el cual coloca a indios, mestizos y negros.

Un documento fechado en 1753 nos da un magnífico ejemplo de la visión y los alcances políticos de nuestro héroe; el documento certifica que "dicho rebelde y sus seguidores son uno de los mayores herejes que han perturbado nuestra Santa Iglesia; y se intitula: "REY ABSOLUTO DE LA AMÉRICA". Túpac Amaru II tendría 13 años de edad por entonces. Las ideas y fines hermanan a estos dos líderes precursores.

Las ideas de Juan Santos fueron totalmente revolucionarias

para su época. Desconoce la autoridad del Rey, lo llama usurpador y ladrón pues para él "en este mundo no hay más que tres Reinos: España, Angola y su Reino; y que él no ha ido a robar a otro reino, y los españoles han venido a robarle el suyo ..."

Al apoderarse de las haciendas y al hacer una distribución de ellas en pequeñas parcelas Juan Santos inició un ataque frontal a la propiedad feudal poniendo las bases para una verdadera revolución agraria.

En síntesis, se puede afirmar que las transformaciones perseguidas por la rebelión de 1742

comprendían al campo político, económico, social y religioso. Como todo precursor nuestro héroe se adelantó a su época. Su movimiento es digno de figurar dentro de las mejores gestas heroicas de nuestra Historia; Juan Santos y los que lucharon a su lado, consciente de la desigualdad de fuerzas, no vacilaron enfrentarse a los ejércitos del Imperio más extenso de la tierra.

La ayuda ofrecida a Juan Santos por los ingleses no se materializó. Aunque la llegada de una expedición naval británica a las costas del virreinato peruano y saqueo del puerto de

Paita se prestan para diferentes especulaciones.

El gobierno español envió a sus mejores oficiales y soldados hacia la zona convulsionada. Abundan las informaciones mencionando la remisión de "bocas de fuego", pólvora, cajones de granadas, cañones, municiones de artillería y fusilería, pedreros, etc. Las cajas reales tenían que remitir dinero para la alimentación, vestido, pago de sueldos de oficiales y soldados españoles, contratación de peones, de arrieros y de guías conocedores de la región. Para hacer un estudio económico de la rebelión existen datos, aunque no completos, en diferentes archivos nacionales y extranjeros.

En 1744 la sublevación militar de Juan Santos provocó la destitución del Virrey Marqués de Villagarcía. Los cambios a nivel nacional, de jefes militares, corregidores y gobernadores de frontera se realizaban continuamente ante los fracasos de las expediciones realistas y el avance continuo de Juan Santos, quien inclusive llegó a capturar el pueblo de Andamarca situándose a pocas horas de Jauja y Concepción.

No se sabe la fecha ni las circunstancias de su muerte. Su actividad militar es mencionada todavía en un documento virreinal de 1755. Misioneros, militares y científicos han recogido diferentes versiones y fechas de su muerte. La tradición refiere que está enterrado en el Cementerio de Tarma, lo que no se ha comprobado.

Lo que sí está fuera de toda duda es la gran influencia que ejerció y aún ejerce en la mentalidad religiosa del Kampa. Ellos aún esperan que su "Amachagua" regrese, como les ha prometido, para salvarlos del despojo, de la explotación y la esclavitud. He ahí la importancia de la lucha de Juan Santos; su esfuerzo no fue en vano, luchó por la dignidad y la libertad del ser humano, de aquí su perenne actualidad dentro de nuestra historia patria.

# SÁNCHEZ CARRIÓN: IDEÓLOGO, GESTOR Y DEFENSOR DE LA REPÚBLICA

**UN PERUANO CON TALENTO, PROBIDAD Y PATRIOTISMO SIN LÍMITES**

**MIGUEL A.  
GUEVARA ROMERO**

**LOGIA: "ORDEN Y LIBERTAD" N.º 2**

**H**ace exactamente 200 años, llegó al Perú el General Don José de San Martín con una misión emancipadora, y declarar nuestra independencia un 28 de julio de 1821. Este evento, en definitiva, marcó un antes y un después en la historia de la patria; pues antes del Libertador, había un rey y una monarquía; luego de él, una república; y que, a decir del tradicionalista don Ricardo Palma, se debió al doctor José Faustino Sánchez Carrión Rodríguez, sus colegas y seguidores.

Fue una decepción muy extendida por aquellos tiempos, para muchos peruanos, el pensar que, habiendo logrado la libertad, fuesen conducidos a aceptar un régimen monárquico; un régimen muy desprestigiado en aquellos tiempos; promovido por San Martín y secundado por Bernardo Monteagudo.

En este contexto, surgió un peruano ilustrado y con talento, patriota con una enorme fortaleza, con gran fe en el progreso, y sensibilidad social; quien da a conocer sus pensamientos desde el exilio en Sayán por convaleciente salud. Este ciudadano era José Faustino Sánchez Carrión Rodríguez, peruano, hijo de españoles, nacido en Huamachuco, interesado y preocupado por el bienestar de su pueblo, oprimido tantos años, con un gran deseo de dar su aporte por el progreso de su patria.

Sorprende en la primera sesión de la Sociedad Patriótica sus



cartas con el seudónimo del "Solitario de Sayán"; que más que cartas, constituyeron una alegación jurídica, con las palabras, maneras y expresiones propias del prócer, donde argumenta lo inaplicable que es para el Perú el sistema monárquico; y, de otro lado, la conveniencia de instaurar una República para los peruanos, abogando por la libertad y la dignidad.

Gracias a la libertad de prensa (octubre de 1821), sus pensamientos e ideas se dieron a conocer al público a través de los diarios: "Correo Mercantil de Lima" y "Abeja Republicana"; y "Tribuno de la República"; donde "el jadear de las pasiones de los fundadores de la República" (J. Basadre) quedaron grabados para siempre.

Para Sánchez Carrión, con la monarquía no hay libertad, ni hay igualdad; y, de hecho, nos constituiríamos en una sociedad de siervos, donde se alimenta el despotismo, y cualquier institución

sería inútil.

Hay mucho énfasis de Sánchez Carrión cuando reclama a los peruanos defender su dignidad; lo vivido por los peruanos en los últimos 100 años no son desconocidos para nuestro prócer; no más asesinatos, no más atropellos, no más peruanos descuartizados en plazas públicas, abusos, crímenes por reclamos justos y debidos derechos; no podemos aceptar que nos atropellen, nos avasallen, que nunca más tengamos que besar la mano para lograr un aumento de salario o arrodillarnos por una porción de tierra de trabajo, que destruyamos dentro de nosotros el vil espíritu lacayo; según sus finales palabras: "Constituyámonos de manera que jamás se apague el esplendor de nuestra dignidad". Más allá de esto, con sus palabras nos alienta con la alternativa urgente de conseguir dicha dignidad con licencia a la virtud que más tarde puede lograrse.

La lucha de la libertad no se centra entonces solo por ser libres de la metrópoli europea, sino libres como corresponde a la naturaleza humana; somos libres por derecho natural, dignos seres humanos, libres en nuestras creencias y pensamientos, en búsqueda de un nuevo carácter; merecedores de nuestra capacidad y forjadores de nuestro futuro; amantes de la patria; que todo padre patriota peruano se sienta feliz cuando sus hijos derramen su sangre por ella.

Su fundamento, para conseguir nuestra nacionalidad como República, debe basarse en dos puntos: 1) La conservación de los derechos imprescindibles e irrenunciable de la libertad, seguridad y propiedad; y 2) la necesidad que, sobre la base de estos principios, se construya la organización política; en otras palabras: La República formal: En síntesis, con estas ideas nace la República.

Ir de la idea a la acción fue el siguiente paso para reforzar el ideal de instaurar la República; y la encuentra en la conformación de la asamblea constituyente, junto a su maestro, colegas y seguidores.

El padre José Joaquín de Larrija, contemporáneo del prócer, nos da una lección de historia, y nos cuenta que: "[Sánchez] Carrión había nacido para declamar en público contra los vicios de la administración, para enseñar al pueblo sus verdaderos intereses y animarlos a reclamar sus imprescriptibles derechos, para aplicar el modo de contener el despotismo y para poner en claro el gran pacto social, deslindado las obligaciones recíprocas entre el soberano que manda y el ciudadano que obe-

dece (...). [Sánchez] Carrión fue el primer secretario del soberano Congreso Constituyente del Perú y el individuo nato de todas las comisiones de entidad (...). La Constitución política de la República peruana es un monumento perenne de la gloria de [Sánchez] Carrión y cada uno de los artículos que encierra es un rasgo brillante de su elogio (...)."

Para superar las primeras crisis políticas de su tiempo, que amenazaban la unión y la independencia, participa en la comisión de convocar al Libertador Simón Bolívar para que nos ayude a generar orden social, así como expulsar a los remanentes militares godos en el Perú; todo lo que se había hecho, luchado, sacrificado, conseguido estaba en riesgo si no se tomaba una decisión dura y necesaria; recurrir a un extranjero y suspender la elaboración de la Constitución.

Luego de reunirse con Bolívar, lo convence y viajan a través del país; según el doctor Modesto Villavicencio: "El Libertador comunica su equipo de campaña, director de Guerra, Simón Bolívar; ministro General, José F. Sánchez Carrión; ministro Militar Tomás (de) Heres; jefe del Estado Mayor Andrés de Santa Cruz". Con apoyo de Bolívar, se consigue el triunfo en Junín y, más tarde, en Ayacucho; y con ésta, una excelente victoria; ahora sí definitiva, lográndose la liberación del yugo español. Es decir, Sánchez Carrión logró defender la naciente República.

En ocasión de la celebración del bicentenario de nuestra independencia, y en estas pocas líneas hemos querido rendir un tributo y dar a conocer a los peruanos, extranjeros y, sobre todo, a los jóvenes, quién fue realmente José Faustino Sánchez Carrión, y el papel que desempeñó en la Independencia del Perú. Nuestro deber es reconocer y perennizar la figura de este notable prócer, un peruano con "talento, probidad y patriotismo sin límites" (Bolívar) que, como todos sabemos, dio los últimos cinco años de su vida por el Perú, con vehemencia y entrega, entre la fatiga y la enfermedad para que tengamos una república.





# HIPÓLITO UNANUE: PRECURSOR, HUMANISTA Y MASÓN

## EL CIENTÍFICO, POLÍTICO Y MINISTRO DE ESTADO AYUDÓ A SENTAR LAS BASES DEL PERÚ INDEPENDIENTE

**FERNANDO M.  
HURTADO LIZÁRRAGA**  
EX VENERABLE MAESTRO  
LOGIA: "HIPÓLITO UNANUE"  
N.º 65

José Hipólito Unanue y Pavón nació en Arica, un 13 de agosto de 1755; fue hijo de Miguel Antonio de Unanue y Montalivert y de doña Manuela Pavón y Salgado; realizó sus primeros estudios bajo la dirección del doctor Osorio, un cura ariqueño; y, tiempo después, se trasladó a Arequipa, para seguir la carrera eclesiástica en el seminario de San Jerónimo, guiado por los sacerdotes Salguero de Cabrera, Abad y Llana. Allí estudió Filosofía, Jurisprudencia y Humanidades; aprendió a leer griego y latín. En 1777, llega a Lima, junto con su tío, el sacerdote Pedro Pavón; y de, inmediato, se empleó como preceptor en casa de don Agustín de Landaburu, rico hacendado, lo que le permitió relacionarse con los personajes más destacados de la sociedad virreinal. También se inició en el estudio de la Física, la Química y la Historia Natural, con Cosme Bueno, Gabriel Moreno y Francisco de Rúa.

### CENCIA Y MEDICINA

Tras obtener el grado de Bachiller y la Licenciatura, se recibió como Doctor en Medicina por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el 23 de diciembre de 1786. Dos años más tarde, obtuvo, por concurso de oposición, la cátedra de Método de Medicina.

Hipólito Unanue era un escéptico con la reforma de las univer-



sidades, escolásticas y controladas desde la península, por eso se esforzó por crear instituciones científicas independientes, donde la ciencia moderna pudiera ser enseñada a los criollos.

En 1794, inauguró algunos cursos de lecciones clínicas orientados para ayudar a los estudiantes, algunos de los cuales eran mulatos apartados de la universidad. En 1792, fundó un anfiteatro anatómico en el Hospital de San Andrés, para dar enseñanza práctica en anatomía. Simultáneamente, entre 1791 y 1794, fue editor del "Mercurio Peruano", el medio de comunicación más importante en la difusión de ideas científicas en el Perú.

Entre 1799 y 1805, Hipólito Unanue recogió datos para su obra capital: "Observaciones sobre el clima de Lima", un tratado que, dentro de la tradición hipocrática, proponía explicar las causas climáticas de las enfermedades de

la ciudad de Lima. Para verificar sus tesis, relacionó datos meteorológicos con observaciones clínicas, combinando conceptos médicos modernos y tradicionales.

En 1807, Unanue presentó al Virrey José de Abascal, un plan para una nueva escuela médica, recomendando que fuera establecida en uno de los hospitales de la ciudad, donde los estudiantes pudieran aprender anatomía, fisiología, cirugía y farmacia.

Debido a sus gestiones; en 1811, con diez profesores, la mayoría de ellos discípulos o colegas en el Anfiteatro, se creó el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando (hoy la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos). El plan de estudio, decididamente moderno, incluía Matemáticas, Psicología y Física experimental, con textos seleccionados personalmente por Unanue.

El avanzando grado intelectu-

al de Unanue explica por qué fuera autor de numerosos libros y estudios, entre los que destacan "Ensayos sobre la educación de la juventud" y "Guía política, eclesiástica y militar del virreinato del Perú".

Debemos mencionar que nuestro Ilustre José Hipólito Unanue y Pavón fue iniciado en nuestra Augusta Orden en la Logia Virtud y Unión N.º 03, fundada el 12 de septiembre de 1823.

### TRAYECTORIA POLÍTICA Y PERIODÍSTICA

Hipólito Unanue también fue parte del periodismo nacional al colaborar con el español Jaime Bausate y Mesa, cuyo nombre real era Francisco Antonio Cabello y Mesa, en el llamado "Diario Curioso, Erudito, Económico y Comercial de Lima", conocido simplemente como el "Diario de Lima". Perteneció a la Sociedad Amantes del País, círculo académico de carácter intelectual; y redactó artículos para el famoso "Mercurio Peruano", firmándolos bajo el seudónimo de "Aristio".

Por aquel entonces, el Virrey Teodoro de Croix promovía la creación de un anfiteatro anatómico que buscaba dinamizar la enseñanza de la Medicina, y acordó delegar esta responsabilidad en Unanue. Este anfiteatro se inauguró el 21 de noviembre de 1792, en el claustro sanmarquino, y donde leyó el discurso titulado "Decadencia y restauración del Perú".

Unanue desempeñó el cargo de "Cosmógrafo Mayor del Reino" (por nombramiento de 1793) y preparó la "Guía política, eclesiástica y militar del Perú". Luego, el

Virrey Gil de Taboada le encargó la redacción de parte de su memoria de gobierno.

Siendo Virrey del Perú, Fernando de Abascal llamó a Unanue para que integrase su círculo de consejeros y le otorgó el cargo de protomédico del virreinato (29 de noviembre de 1807).

El ejército libertador del General Don José de San Martín desembarcó en Paracas en setiembre de 1820, e Hipólito Unanue fue nombrado representante del Virrey Joaquín de la Pezuela en las "Negociaciones de Paz de Miraflores", las cuales fracasaron. Tras ello, el oficial realista Dionisio Capaz publicó en la Gaceta del Gobierno un memorial ponzoñoso con la firma de Hipólito Unanue; y éste reaccionó indignadamente mediante un escrito titulado "Los males de la guerra civil y el deber de los escritores"; tras ello, fue perseguido por las autoridades virreinales y abandonó Lima en febrero de 1821.

Unanue retornó tras la proclamación de la Independencia; y, en agosto, fue nombrado Ministro de Hacienda por San Martín; cargo desde el cual redujo el número de empleados públicos, creó un Banco auxiliar de papel moneda y estableció un reglamento provisional de comercio. Al instalarse, el primer Congreso Constituyente (1822), Unanue fue electo diputado por Puno, y llegó a presidir dicho organismo. Perteneció a la Sociedad Patriótica de Lima, y fue miembro fundador de la Orden del Sol. En la asamblea legislativa creada por Riva Agüero, en 1823, se le asignó una plaza como Senador por Tacna. Se entrevistó con Simón Bolívar tan pronto como el Libertador llegó al Perú; y él lo convirtió de inmediato en su hombre de confianza, consejero y médico personal. En noviembre de 1824 fue designado Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores; y después de la capitulación de Ayacucho, presidió el Consejo de Gobierno por ausencia de La Mar.

Compartió sus últimos días con un vecino prominente, don Bernardo O'Higgins. Sintiendo cercana la muerte, Unanue regresó a la ciudad de Lima, donde falleció el 15 de julio de 1833, a los 78 años.

# EL LIBERTADOR SAN MARTÍN Y LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

## EL HOMBRE QUE CONTRIBUYÓ A LA LIBERTAD DE TRES GRANDES NACIONES

**ÁNGEL  
JORGE CLAVERO**  
EX GRAN MAESTRE  
GRAN LOGIA DE LA ARGENTINA  
DE LIBRES Y ACEPTADOS  
MASONES

**A**l estar cumpliendo doscientos años de independencia nuestra querida hermana República del Perú; entiendo que es un buen momento para evocarlo, recordando algunos pasajes de aquella epopeya, donde valientes hombres americanos, consustanciados con la idea de la libertad, lucharon para conseguir la independencia del gobierno tiránico de la península.

Promediando 1810, ya estaba madurando la idea de la información de la Gran Reunión Americana, con todas las diferencias que conviven en los movimientos políticos militares en formación. Esa semilla venía fructificando para llegar al resultado, hoy por todos conocido, de darle la libertad tanto a Argentina como a Chile y al Perú.

Según cuenta Pérez Amuchástegui, esta nueva organización de corte liberal, con sede en Gibraltar, fue la organización madre que levantó columnas de varias logias masónicas en distintos puntos en las que se formaron neófitos con alma de apóstoles, para llevar adelante la redención y liberación de los pueblos. En alguno de esos talleres debe haber estado Don José de San Martín, aprendiendo los postulados liberales que luego se transformarían en la verdadera misión libertadora. Se presume que las primeras



vinculaciones se hayan dado en Cádiz, hacia 1807; dado que estaba allí pidiendo el retiro del ejército español, con el objeto de pasar a Lima, para, según sus propias palabras: “arreglar algunos intereses”.

Lima era, por esos tiempos, el lugar donde primaba la mayor influencia del poderío realista, y ese era el objetivo de San Mar-

tín. De su habilidad, surgiría la forma de derrotarlo y llegar a la ansiada libertad.

Según el propio San Martín, él estuvo al servicio de España, en el año 1811, como Comandante de Escuadrón del Regimiento de Caballería de Borbón, cuando tuvo las primeras noticias del movimiento general de ambas Américas para tra-

bajar con el único objeto que el de lograr la emancipación del gobierno de la península española. Allí es donde decide sumarse, en forma definitiva, a los grupos que empezaban a trabajar para el logro del objetivo, y fue cuando decidió volver a su país y poner toda su fuerza e inteligencia militar al servicio de la causa.

Junto a varios de sus compatriotas, llegaron a las costas del Río de la Plata, alrededor de marzo de 1812, para comenzar con la sagrada tarea que se habían encomendado. Ayudar con su contribución a la independencia de los pueblos americanos era la misión que se habían impuesto y por eso volvían a la tierra que los vio nacer.



Mucho se puede decir de los acontecimientos históricos que rodearon el trajinar de las batallas, y los triunfos y desencuentros que le tocó vivir a Don José de San Martín durante todo el recorrido; pero los episodios militares son vastamente conocidos, esta vez nos referiremos como masones que somos, a la importancia que tuvo la masonería utilizada como herramienta funcional aplicada a los acontecimientos, y cómo ella coadyuvó al destino final de la epopeya.

En aquellos tiempos, nuestros hermanos debían navegar entre las influencias de poderío de algunas potencias dominantes de la época; entre las que prevalecía el Imperio Británico,

que luchaba para ayudar a los independentistas; pero con la idea de imponer en los mercados que dominaba, el traslado y la venta de los bienes que tenía a su alcance, por esas épocas. Asimismo, estaba también el imperialismo francés, que tenía intenciones de comercializar en estas tierras; y como si esto fuera poco, el Imperio Lusitano estaba presionando para intervenir, con algún rédito por conseguir.

Era una época en la que se provocaban revueltas y asonadas a menudo en distintas ciudades, para desestabilizar las autoridades, unas de corte absolutistas y otras liberales.

Siguiendo a Amuchástegui, toma por ejemplo el motín de

enero de 1809, de Buenos Aires; que fue obra de los absolutistas que tenían sus espacios de poder en el gobierno; y, en cambio, los liberales dominaban en Chuquisaca, La Paz y Quito.

En España ocurría algo parecido; donde las corrientes liberales eran propiciadas por los ingleses, a través de las logias del Gran Oriente Escocés, que se habían establecido ya en algunos lugares de América y Europa.

La prédica liberal apuntaba a descomprimir la hegemonía napoleónica, y desgastaba los fundamentos de las monarquías absolutas; abriendo óptimas perspectivas para el establecimiento de regímenes constitucionales, es decir, en definitiva,

se abría camino al tan mentado liberalismo político, tan amigo de nuestra querida masonería.

No se puede negar que, estos sentimientos políticos liberales provenían con sus vientos, desde Londres; allí estaba Miranda, quien patrocinaba la Gran Reunión Americana, cuya sede se encontraba, teóricamente, en Gibraltar; que fue la organización madre, donde se forjó, masónicamente, a decenas de hombres, quienes, más tarde, llevarían adelante las consignas de libertad de los pueblos de Argentina, Chile y Perú.

Luego de asegurada la independencia de Chile, San Martín organiza el ejército libertador del Perú, que estaba constituido por militares y civiles chilenos

y argentinos; desembarcando en Paracas, en agosto de 1820; y allí se anuncia al pueblo peruano, que había llegado la hora de su liberación.

El Jefe rioplatense hace su entrada en Lima el 10 de julio de 1821, de incógnito (acorde con la modestia y austeridad que regía su conducta); y se lleva a cabo la proclamación de la Independencia en la Plaza Mayor de Lima el 28 de julio de 1821.

San Martín ejerció funciones con el título de Protector de la Libertad del Perú; creando, entre otras realizaciones, la Bandera Nacional y el Himno, fundó la Escuela Normal y Nacional, a la que donó sus libros; siendo importante que decretara la libertad de los hijos de esclavos nacidos después de la declaración de la Independencia.

Fiel a su estilo, San Martín, entendiendo que había cumplido su misión de liberar a los pueblos; luego de entrevistarse en Guayaquil con Simón Bolívar, prefirió abandonar el campo de su gloria con un renunciamiento ejemplar antes de claudicar de sus principios de libertador de los pueblos.

San Martín fue un verdadero producto de la época, de las nuevas ideas liberales que nos trajo la modernidad; y que pudieron terminar con el absolutismo de tantos años para legar a las nuevas generaciones aires de libertad y soberanía. Fue ejemplo fiel de esa generación de hombres.

Pero quiero terminar con palabras del autor peruano Mariano Paz Soldán dedicadas a San Martín: *“El más grande de los héroes, el más virtuoso de los hombres públicos, el más desinteresado patriota, el más humilde en su grandeza, y a quien el Perú, Chile y Argentina le deben su vida y su ser político”*.

Como ciudadano argentino; mi consideración, respeto y admiración a todo el pueblo peruano, por la desinteresada ayuda prestada en tiempos de Malvinas, algo que nunca olvidaremos.



**A..L..G..D..G..A..D..U..**  
**Gran Logia de los AA. LL. y AA. Masones de la República del Perú**

Las 225 Respetables Logias Simbólicas y 6 Triángulos (logias en formación) que conformamos la Gran Logia de los Antiguos Libres y Aceptados Masones de la República del Perú, saludamos a todos nuestros compatriotas con motivo de celebrarse este 28 de julio el Bicentenario de la Declaración de la Independencia Nacional por nuestro Respetable Hermano don José de San Martín y Matorras, quien junto al Respetable Hermano don Simón Bolívar Palacios Ponte y Blanco y un gran número de respetables y queridos hermanos peruanos y extranjeros lucharon por lograr la Independencia luego de 300 años de dominio español.

Igualmente vaya también nuestro reconocimiento a todos los hermanos masones que en estos 200 años colaboraron con su trabajo manual e intelectual e inclusive ofrendaron sus vidas por la República que aún sigue en formación; vaya pues nuestro homenaje a todos ellos.

*¡Feliz Bicentenario!*



**BICENTENARIO DEL PERÚ**

*¡Felices Fiestas Patrias Perú!*



# BOLÍVAR Y SUCRE: DOS AMIGOS Y HERMANOS QUE HICIERON HISTORIA Y PATRIA

**SIXTO OSWALDO  
LÓPEZ GONZÁLEZ**

**D**e Balandro a Balandro, en el padre Río Orinoco, Norte Sur, la voz de mando preguntó: “¿Quién va?”. Alguien contestó con voz firme: “El General Sucre”. La voz de mando preguntó: “¿Quién le otorgó ese mando?”. El interrogado contestó: “El Congreso de Angostura”. El de la voz de mando exclamó: “Vaya, vaya, aceptado”. El de la voz de mando manifestó: “¿Es Bolívar, General del Ejército Libertador?”. El interpelado dijo con voz firme: “A sus órdenes, mi General”.

Este fue el encuentro por siempre, entre dos hombres que se distinguirían por la libertad de sus pueblos. Ambos sentían una mutua admiración, Sucre admiraba la valentía de Bolívar y éste admiraba su capacidad para dirigir pese a su juventud. A partir de aquel encuentro, todo fue acuerdo y respeto entre ambos. La nota crucial y esperada fue Boyacá; en la cual, el primero, paso en firme, en donde asistieron con voz de triunfo, todos los seres con la firmeza y seguridad de triunfos futuros. La firmeza del triunfo fue la aceptación social de todos los pueblos beneficiados, por lo que se vio, era posible, la aceptación social de todos los hombre y mujeres de cada región; entraron en el convencimiento de que todo era posible, ya que el hombre de todos los niveles, y en especial por el impulso de la mujer que los trajo al mundo y con la solidez de sentimientos de ellas,



hizo que la libertad adquiriera toda la solidez necesaria para el empuje y sustento de los pasos del presente independentista.

No otra cosa o vía social se podía dejar de lado, ella los trae al mundo y él los impulsa; éstos no son recursos oratorios, son realidades estampadas en la historia de los pueblos.

En los preparativos de Carabobo, con la experiencia de Boyacá, se hicieron más firmes; aquí participaron hombres de la talla señalada, mientras uno distraía al ejército español, en su entrada hacia Caracas: otros se mantenían armados en el oriente del país, y los del llano avanzaban hacia Carabobo, en

donde el punto definitivo del triunfo era esperado en estas circunstancias.

Bolívar y su Estado Mayor, ante los preparativos del encuentro bélico, se desenvolvían atendiendo la azarosa circunstancia; y ante la exigencia del movimiento, puso la atención a la voz de un observador cali-

ficado, al manifestarle éste lo siguiente: “Ese que viene ahí, parece que no es un excelente jinete, pero es el General Antonio José de Sucre, que tiene el plan de la Batalla de Carabobo con suficientes detalles breves, pero es la cabeza mejor organizada de Colombia”.

Carabobo fue la experiencia



y resultado de los triunfos esperados. La fama libertaria de Boyacá y Carabobo se extendió hacia el sur del continente; los líderes no se hicieron esperar, y se pasó hacia Ecuador, vecina de Colombia; y con todo el arroyo y voluntad libertaria, se produce la Batalla triunfal de Bomboná, el 7 de abril de 1822; y, posteriormente, el 24 de mayo de 1822, quedó liberado Ecuador por la fuerza libertadora, con la batalla de Pichincha.

Queda al frente el Perú, asiento irredimible del poder de España, virreinato que es la fuente y poder económico español; intento de liberación por las fuerzas expedicionarias argentinas sin resultados definitivos, cuyas negociaciones había logrado Don José de San Martín, Jefe de la Fuerzas Armadas argentinas. Luego de la llegada de Bolívar al Perú, y pese a su buena relación amistosa con San Martín, no se llegó a un acuerdo definitivo entre ambos líderes, se produjeron roces y enfrentamientos con las fuerzas españolas acantonadas en el Perú; las cuales, dado su arraigo en el territorio peruano, conocían por siempre las posiciones militares más favorables para actuar y enfrentar cualquier posición bélica que fuera necesaria; por ello, en el momento de las beligerancias, las fuerzas españolas ocuparon las faldas del cerro "Condorcunca", (en quechua: cuello de cóndor), distribuyéndose de la siguiente manera: La División, bajo las órdenes del Mariscal de Campo Don Gerónimo Valdez, quien tanto se había distinguido en las guerras del Perú, ocupó la derecha territorial; la Primera División, a cargo del Mariscal de Campo don Antonio Monet, el centro; la División regida por el Mariscal de Campo don Alejandro González Villalobos, en el ala izquierda; y la División Feraz, entre las divisiones de Monet y Villalobos.

El contingente militar realista era para triunfar estruendosamente y someter definitivamente las fuerzas republicanas



independentistas, comandadas por Bolívar y Sucre; con los preparativos necesarios, las fuerzas patriotas, al mando de Sucre, y aleccionadas por el Libertador, el 9 de diciembre de 1824, en la ya mencionada región de Ayacucho, denominada "El Rincón de los Muertos", con 5780 combatientes;

compuestas por los siguientes batallones: División 1 de Colombia, comandada por Don Jacinto Lara, detrás del centro; División 2 de Colombia, comandada por Don José María Córdoba, en el ala derecha; División del Perú, comandada por Don José de La Mar, en el ala izquierda; División de Caballería, comandada por

Don William Miller, en el centro.

Se desarrolla así la batalla el 9 de diciembre de 1824; la victoria de los independentistas supuso la desaparición del contingente militar realista más importante que seguía en pie; sellando la Independencia del Perú con una capitulación militar, que puso fin al Virrei-

nato del Perú. La batalla fue de inesperado resultado por las fuerzas españolas; en atención a que, el mando realista estaba bajo la dirección de connotados profesionales que habían enfrentado en España la agresión francesa napoleónica, y dada la supremacía numérica de la tropa. Fue un enfrentamiento horrendo y espantoso entre ambos ejércitos, que hasta el mismo Virrey Don José de La Serna fue herido, por cuyo hecho no rindió las armas ante el General Antonio José de Sucre; y, en su lugar, lo hizo el General José de Canterac, expresando: "Gloria a los vencedores"; a lo que Sucre contestó: "Honor a lo vencidos".

Entre otras consideraciones del triunfo en Ayacucho, quedó consolidado en definitiva la independencia del continente americano. El documento histórico llamado: "Capitulación de Ayacucho", es un Tratado de 18 cláusulas, en las cuales se le concede la protección humanitaria a los vencidos, cuya elocuencia histórica cierra el dominio de España en el continente americano; el cual dice al inicio: "Don José de Canterac, teniente general de los reales ejércitos de su Majestad Católica, encargado del mando superior del Perú, por haber sido herido y prisionero en la batalla de este día, el excelentísimo Señor Virrey Don José de la Serna..., dado firmado de nuestra mano en el Campo de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824. Jose de Canterac. Antonio José de Sucre".

"Disposición perfecta, ejecución divina y maniobras hábiles y prontas", fue la caracterización que hizo el Libertador al conocer el diseño y los resultados de la batalla de Ayacucho, desarrollada por el General Sucre.

Dada la relevancia de la actuación histórica del General Antonio José de Sucre, es oportuno citar: "Aquí o en la eternidad que tu alma, tu gloria y convicción se mantengan intactos en la historia". David José Uzcatogui. El Nacional, 17 de julio de 2016.

# BERNARDO O'HIGGINS Y LA LOGIA LAUTARO EN LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

**ALEJANDRO  
JARA LAZCANO**  
EX GRAN MAESTRO HONORARIO  
DE LA GRAN LOGIA DE CHILE

En estos días, la República del Perú celebra el Bicentenario de su Independencia. Es una ocasión propicia para recordar la importancia que el Libertador de Chile, Bernardo O'Higgins y la Logia Lautaro tuvieron en la gesta que condujo a este histórico desenlace.

Antes de entrar en materia, parece útil señalar que, muchos historiadores sostienen que, la masonería jugó un papel importante en los procesos independentistas de los países hispanoamericanos por intermedio de las Logias Lautaro o Lautarinas, que nacieron bajo la inspiración de los valores y principios que la masonería practicaba en Europa.

Algunos autores han opinado que, la Logia Lautaro fue fundada en Londres por Francisco de Miranda, inspirado por el joven estudiante chileno Bernardo O'Higgins, quien le habría sugerido el nombre. Sin embargo, las fuentes históricas han dejado en evidencia que, la logia se formó en Cádiz, en 1811, con el nombre de "Caballeros Racionales", bajo la iniciativa y dirección del argentino Carlos María de Alvear, e integrada por sudamericanos que luchaban contra la ocupación napoleónica. De allí, pasó a América con el nombre de Logia Lautaro, donde muchos de sus miembros participaron en las luchas por la independencia de sus respec-



tivas regiones. Una de sus facciones, radicada en la provincia de Cuyo, quedó al mando de Don José de San Martín. Allí se incorporó Bernardo O'Higgins, quien había huido con sus tropas, luego de su derrota en la Batalla de Rancagua, el 1 y 2 de octubre de 1814, que inicia el período de la reconquista española.

De Cuyo, esta logia pasó a Chile. Se trataba principalmente de un grupo militar, cuyo objetivo era promover cambios en los regímenes gobernantes en la región. Es aquí donde destaca el

genio estratégico de O'Higgins, quién preconizaba, con mucha claridad, la tesis de que, para consolidar esos cambios, era absolutamente necesario asegurar la independencia de Chile y del Perú. A su juicio, el dominio del mar era *conditio sine qua non* para alcanzar ese objetivo. Ya en 1813, mientras San Martín sostenía que la independencia del Perú dependía del derrocamiento del Virreinato de Lima; operando a través del Alto Perú, O'Higgins afirmaba que para ello había que derrotar a Espa-

ña en el mar; para lo cual era indispensable la organización de una escuadra que combatiera a las fuerzas del Virrey. Al respecto, cabe recordar que, en 1819, circulaba en Argentina un fuerte rumor de que, Fernando VII preparaba sus tropas para iniciar la reconquista de Buenos Aires. Para enfrentar dicho peligro, San Martín y la Logia solicitaron al Director Supremo de Chile que desplazara al Atlántico la escuadra que éste había formado. O'Higgins y la Logia de Santiago rechazaron esa petición, manifestándole a San Martín que la derrota definitiva de España pasaba por la destrucción de los ejércitos realistas acantonados en el Callao; para lo cual, era preciso acabar, previamente, con el poderío marítimo del Virrey, y luego continuar con el plan hacia el Perú.

En un estudio reciente sobre la materia, el historiador naval chileno Capitán de Navío Renato Valenzuela Ugarte, expresa que, así *"se confirma el acierto de Bernardo O'Higgins cuando dispone la realización de las operaciones navales llevadas a cabo por Lord Thomas Cochrane, en el lapso transcurrido entre la victoria de Maipú y el desembarco del Ejército Libertador en la bahía de Paracas permitiendo el transporte seguro de un ejército que desembarcó para enfrentar a un enemigo muy disminuido en sus capacidades combativas"*.

En otro pasaje, dicho autor señala que: *"el mayor mérito de O'Higgins fue tener la visión para anteponerse a los hechos y percibir con nitidez la esencia*

*marítima de Chile" y organizar "el poder naval de la república que se consolida y desarrolla cuando planifica, prepara y envía la Expedición Libertadora que hace posible la independencia del Perú"*.

Sobre esta misma materia, parece pertinente mencionar la carta que O'Higgins envía a San Martín, el 3 de abril de 1819, citada por el investigador masónico chileno Felipe del Solar, en la que le expresa su satisfacción por la información proporcionada en O-O (Logia), por el Sargento Mayor Don Manuel Borgoño, sobre su "absoluta deferencia respecto de nuestras opiniones sobre el repaso de la cordillera mandado hacer al Ejército de Los Andes, y ulteriores operaciones consiguientes, se acordó: que todo el ejército permanezca en el país con el fin de realizar la expedición de armas al Perú". Este acontecimiento –agrega Del Solar–, que se conoce como la "desobediencia de San Martín", fue producto de una decisión de la Logia Lautaro, que en Chile había hecho suyo el plan de libertar al Perú de la dominación española, lo que acarreó la ruptura con su homóloga de Buenos Aires.

O'Higgins, que ejercía la conducción de esa Logia, jugó un papel decisivo, no solo en la toma de esa resolución, sino también en la dirección de los preparativos para la expedición libertadora, cuyos barcos zarparon de Valparaíso, el 20 de agosto de 1820, con una dotación de 1900 hombres de mar, al mando del marino inglés, Vicealmirante Lord Thomas Cochrane; y un ejército de tierra de unos 4000 hombres, al mando de José de San Martín, rumbo al Perú.

De este modo, el proceso de emancipación del Perú se benefició de la influencia de la Logia Lautaro y de la doctrina estratégica de don Bernardo O'Higgins, quién no podía imaginar en aquel entonces que, años más tarde, la república liberada lo acogería como su patria.



# JOSÉ DOMINGO DE LA MAR Y CORTÁZAR: UN MASÓN POR DESCUBRIR

**EDUARDO GRANJA MAYA**  
GRAN MAESTRO  
GRAN LOGIA EQUINOCCIAL DEL  
ECUADOR

**E**l Mariscal José Domingo de La Mar y Cortázar nació en la ciudad de Cuenca, Presidencia de Quito (Virreinato de Nueva Granada), el 12 de mayo de 1776. Aunque se lo conoce como José de La Mar, su partida de bautismo, la cual podemos encontrar en los Archivos de la Curia de Cuenca, señala que fue hijo legítimo de Don Marcos de La Mar Migura (de hecho, él siempre firmó así sus documentos); sin embargo, usaremos la forma como coloquialmente se le conoce, esto es: José de La Mar.

Su padre fue el administrador de las Cajas Reales de Guayaquil y Cuenca. Su madre fue la dama guayaquileña Josefa Paula Cortázar y Lavayen, hermana del Obispo de Cuenca y del Gobernador de Jaén y Bracamoros.

Vale la pena recalcar que la República del Ecuador nació el 13 de mayo de 1830, año de la muerte de José de La Mar. Esto, por cuanto podría ser confuso el hecho de que, alguien nacido en Cuenca fue el primer Presidente del Perú. Debemos situarnos en la época en que la provincia de Quito o Real Audiencia de Quito era parte del Virreinato de Nueva Granada, mientras Guayaquil desde 1803 había vuelto al Virreinato de Lima; y, valorar que los estados latinoamericanos, como los conocemos actualmente, se constituyeron con

la consolidación de los procesos libertarios y la dialéctica particular de sus territorios.

Luego de una breve estancia en Guayaquil, viajó a España, en compañía de su tío Francisco Cortázar y Lavayen, donde paso su niñez y juventud. Estudió en el Colegio de los Nobles de Madrid.

En 1794, ingresó al ejército español como Subteniente del Regimiento de Saboya; en 1795, fue ascendido a Capitán por su participación en la campaña del Rosellón contra la Primera República Francesa. En 1808, en la guerra de España con Francia, La Mar era ya Teniente Coronel. Ascendió a Coronel luego de la defensa de Zaragoza, donde fue gravemente herido. Se le dio el título de "Benemérito de la patria en grado heroico".

Una vez sanadas sus heridas volvió a los combates por varios años. En 1815, Fernando VII lo ascendió a Brigadier y le dispuso que viajé a Lima con la autoridad de Subinspector General del Virreinato del Perú y Gobernador de la Fortaleza del Real Felipe del Callao.

Desde su llegada, en 1816, debió defender la fortaleza del constante asedio de las fuerzas patriotas venidas de Buenos Aires (La Mar había entablado amistad con San Martín desde las guerras de España contra Francia). Al final, en 1821, decidió que ya no le debía nada a España, renunció a su grado y pasó a las fuerzas independentistas, que lo recibieron con el grado de General de División.

En 1822, viajó a Guayaquil, y fue nombrado por la Junta de esta ciudad como Comandante de la Provincia Libre de Guayaquil. El 22 de marzo de 1822, se le dio el grado de Gran Mariscal. El 13 de julio de 1822, Guayaquil fue anexionada por Simón Bolívar a la Gran Colombia. En los siguientes años, la vida de La Mar pasó entre Lima, Cuenca y Guayaquil. En esta última ciudad, contrajo nupcias con doña Josefa Rocafuerte, hermana del que llegaría a ser presidente de Ecuador, Vicente Rocafuerte.

En Guayaquil, se reunieron Bolívar y San Martín; y acordaron que Bolívar culmine la liberación de América. San Martín ya no tenía recursos ni tropas y estaba muy cansado.

Las dos últimas batallas se dieron en Junín, al mando de Bolívar; y en Ayacucho, al mando de Sucre. La Mar no intervino directamente en la de Junín, pero tuvo una actuación decisiva en la de Ayacucho, donde su división, la Legión Peruana, sufrió el embate furibundo de los realistas. Con su gran experiencia militar, supo capear la situación y su reacción fue decisiva para el triunfo final. Al respecto el Mariscal Sucre, en el parte de batalla escribió:

*"Cumpló el agradable deber de recomendar a la consideración del Libertador, a la gratitud del Perú y al respeto de todos los valientes de la tierra, la serenidad con que el señor general La Mar ha rechazado todos los ataques a su flanco y aprovechado el instante de decidir la derrota".*



El 9 de junio de 1827, una vez que Bolívar partió de Lima, y luego que se instalará el Congreso; José Domingo de La Mar y Cortázar fue nombrado presidente del Perú. En abril de 1828, promulgó la Constitución Liberal, la misma que, entre otras, dio fomento a las industrias y a la educación, realización de estadísticas, apoyo a la inmigración, e integración de los indígenas. Abolió la tortura y las penas infamantes; dejando la pena de muerte para ciertos casos de homicidio.

El primero de mayo de 1828, invadió Bolivia, país que se hallaba convulsionado en contra de la Gran Colombia. Sucre renunció a la Presidencia, y las tropas de la Gran Colombia abandonaron Bolivia.

Las tensiones entre La Mar y Bolívar fueron muy fuertes. Bolívar reclamaba para la Gran Colombia, las provincias de Tumbes, Jaén y Maynas; mientras La Mar reclamaba para el Perú, Guayaquil y Cuenca.

Bolívar declaró la guerra al Perú el 3 de Julio de 1828. La Mar movilizó sus tropas por tierra y mar, ocupó el puerto de Guayaquil, así como la provincia de Loja, y avanzó hacia Cuenca. El 13 de febrero de 1829, las tropas de la Gran Colombia reaccionaron, y al

mando del Mariscal Antonio José de Sucre destruyeron el parque de artillería peruano en la población de Saraguro. Dos semanas más tarde en el Portete de Tarqui, las tropas grancolombianas derrotaron a la vanguardia del ejército peruano que se retiró de Loja y de Guayaquil. La Mar renunció a la anexión de las provincias de Cuenca y Guayaquil; y, Bolívar a la anexión de las provincias de Tumbes, Jaén y Maynas.

La Mar quería continuar la guerra, pero fue apresado en Piura el 7 de junio de 1829, donde le presentaron una carta del General Gamarra pidiéndole su renuncia por su derrota frente a Sucre. La Mar se negó, y fue llevado al Puerto de Paita, desde donde se lo embarcó al exilio en Costa Rica.

El 23 de junio de 1829, desembarcó en Punta Arenas, Costa Rica, donde fue recibido con los honores de un Presidente; de igual forma, en San José. Se trasladó a Cartago, la antigua capital, ciudad en la que vivió algo más de un año, ya que la muerte le sorprendió el 12 de octubre (algunos historiadores afirman que fue el 11 de octubre) de 1830, a la edad de 52 años, terminando así la vida de un benemérito caudillo de la independencia de América.



# ANDRÉS DE SANTA CRUZ, EL GRAN MARISCAL DE ZEPITA

## PATRIOTA Y LÍDER INDEPENDENTISTA DE BOLIVIA, PERÚ Y ECUADOR

**JIMMY  
ARAMAYO CRESPO**  
CANCILLER DE LA GRAN LOGIA  
DE BOLIVIA

**H**ombre de gran visión de integración americana; se propuso poner en práctica el sueño bolivariano, y llevó a Bolivia a una situación de privilegio entre las naciones por entonces anarquizadas, por las ambiciones de poder y el caos político imperante entre las repúblicas emergentes del régimen colonial. La bandera crucista confederada ondeó triunfante desde Ecuador hasta el norte de Argentina.

José Andrés de Santa Cruz y Calahumana nació en la ciudad de La Paz, el 25 de diciembre de 1792. Sus padres fueron don José Santa Cruz y Villavicencio y doña Juana Basilia Calahumana, ambos de noble estirpe; el padre de ascendencia española, y la madre de abolengo incaico, natural del pueblo de Huarina. Inicia sus estudios en el colegio San Francisco de La Paz; y, en 1809, continúa en el Seminario Conciliar de San Antonio Abad de la ciudad del Cusco. Allí conoció al alumno cusqueño Agustín Gamarra, quien más tarde sería su principal rival en los manejos políticos y militares del Perú durante la efímera vigencia de la Confederación Perú-Boliviana.

A muy temprana edad, se enrola en fila realistas, en los "Dragones de Apolobamba", con el rango de Alférez; luego pasa a órdenes del Brigadier José Manuel de Goyeneche, como Ayudante de Campo; más tar-



de, el Virrey del Perú, Joaquín González de la Pezuela Griñán y Sánchez de Aragón Muñoz de Velasco, dio al joven oficial el comando de un regimiento en el ejército del General O'Reilly. En abril de 1817, ya con el grado de Teniente Coronel, es tomado prisionero por los patriotas en Tarija, en la Batalla de La Tablada; enviado a la prisión de Las Bruscas, al sur de Buenos Aires; de donde logra fugar para

retomar las armas realistas. Después de la derrota sufrida en la batalla de Cerro de Pasco, en diciembre de 1820, y recapturado; Santa Cruz decide definitivamente abrazar la causa patriota, en 1821.

El general José de San Martín convencido de la lealtad del joven ex realista, le confía el mando de una división; y es ascendido, a la vez, al rango de Coronel. En 1822, Santa Cruz,

al mando del ejército auxiliar peruano, se une a las fuerzas del General Sucre, y logran una brillante victoria en Pichincha, 24 de mayo de 1822, que libera de los españoles a Ecuador. Por esta acción, es ascendido al rango de Brigadier General de los Ejércitos de Colombia; y nombrado Jefe del Estado Mayor de la División Peruana; y como tal, participó en la Batalla de Junín, el 6 de agosto de 1824; y luego de las batallas de Zepita, en agosto de 1823, y Sicasica, es nombrado Prefecto de Huamanga, donde permanece en lo que resta de la campaña libertadora. El 30 de enero de 1825, hace su entrada triunfal a la ciudad de La Paz como prefecto. En camino hacia Bolivia, pasa por Arequipa, donde contrae matrimonio con la dama peruana María Francisca de Paula Cernadas de La Cámara, con quien tendría numerosa descendencia. El 6 de agosto de ese mismo año, por mandato de la Asamblea Deliberante, se crea la República Bolívar (actual Bolivia), con auspicio de Bolívar y Sucre, como sus primeros presidentes.

Durante la dictadura de Bolívar en el Perú, Santa Cruz es nombrado Presidente del Consejo de Gobierno, por lo que viaja a Lima, y asume el cargo el 29 de junio de 1826. En tal calidad, ejerce interinamente el poder supremo cuando Bolívar abandona el Perú, el 3 de septiembre del mismo año. A raíz del motín de las tropas auxiliares de Colombia, acantonadas en Lima, y la subsiguiente reacción antibolivariana del pueblo de Lima, el 27 de enero de 1827, Santa Cruz pasa a presidir una Junta

de Gobierno; la misma que en un Congreso elige como Presidente del Perú al General La Mar. El nuevo gobierno lo destaca como Ministro Plenipotenciario del Perú en Santiago de Chile.

La idea de unir el Perú con Bolivia no fue un proyecto surgido por mero capricho de las figuras políticas y militares de entonces, sino que tenía bases históricas profundas. Durante el período colonial, hasta 1776, el Alto Perú y el Bajo Perú formaron una sola unidad, que la división política no pudo quebrar. Los vínculos humanos, históricos, comerciales y geográficos persistieron y persisten, inclusive hasta nuestros días.

Santa Cruz, tan conocedor de estos vínculos, buscó la unificación de los dos países en un solo Estado, del cual sería Jefe Supremo. Esta unión recibió el nombre de Confederación Perú-Boliviana. Aunque la idea no era exclusiva del mandatario boliviano, ya Bolívar y, posteriormente, Luna Pizarro habían sugerido la creación de una confederación compuesta de tres estados; formando Bolivia el Estado del sur, y dividiendo el Perú en Estado norte y del centro (parte sur del Perú con el departamento de La Paz). Santa Cruz también abordó este proyecto, creando los estados norte y sur peruano, unidos a Bolivia mediante la Confederación.

En 1836, vencida toda resistencia interna, Santa Cruz dedica sus esfuerzos para llevar a la práctica el proyecto de la Confederación; y es en Tacna que, en el Congreso de mayo de 1837, se establece la unión con-



federada. Santa Cruz es elegido Jefe Supremo y Protector de la Confederación Perú - Boliviana, por diez años y presidente del Estado en que se hallare. Cada Presidente sería designado por él; y el Parlamento se reuniría cada dos años. Así se mantendría hasta 1838. Presidentes de los estados Nor y Sur Peruano serían: Luis José de Orbegoso y Pío Tristán, respectivamente. Santa Cruz, por su parte, conservaba, asimismo, la presidencia de Bolivia. Por decreto dado el 28 de octubre del mismo año, estableció la Confederación Perú-Boliviana, integrada por los siguientes tres Estados o Repúblicas:

- El Estado Nor Peruano con capital en Lima.
- El Estado Sur Peruano, con capital en Tacna.
- El Estado Boliviano, con capital en La Paz.

La administración de Santa Cruz en el vasto territorio confederado significó el predominio boliviano sobre las instituciones peruanas y se caracterizó por las siguientes reformas introducidas: Expedición de reglamentos de comercio, aduanas, y tribunales de justicia. También se promulgó el Código Civil y el Código Penal, que ya habían sido implementados en Bolivia y que eran copias de los códigos napoleónicos. El gasto del Estado fue saneado y la economía fortalecida. Se promovió e incrementó la explotación de minerales (cobre y mercurio) y la exportación de azúcar, lana, salitre y algodón.

Esta confederación no era bien vista por los gobiernos de Chile y Argentina; y es así que, el Presidente chileno Joaquín Prieto inició las hostilidades contra la Confederación enviando una escuadra hacia el Callao, en agosto de 1836; donde se apoderó de tres importantes buques de guerra peruanos. El 26 de diciembre, el Congreso chileno declaró la guerra; y consiguió también que lo hiciera el gobierno de Rosas, en Argentina, al gobierno del General Santa Cruz, acusándolo de promover la anarquía y la revolución en Argentina y Chile.

La escuadra expedicionaria chilena, un grupo de peruanos que se decían ser "restauradores" al mando del Almirante Blanco Encalada, efectuaron el desembarco en Islay, ocupando después Arequipa, el 12 de octubre de 1837. El 15 de noviembre del mismo año, ambos ejércitos, confederados y chilenos, se encuentran en Paucarpata, donde, con algunos incidentes, el ejército chileno se declara vencido. El 17 de noviembre de

generales Alejandro Heredia y Gregorio Paz. En esta campaña, el ejército boliviano bajo el mando de los generales Burdet O'Connor y Felipe Braun, y el coronel Eustaquio Méndez (el célebre "Moto"), se abrió con una fulminante campaña con la victoria de las fuerzas bolivianas en Cochinocha, el 9 de febrero de 1838. Después, las tropas argentinas experimentaron nuevas y sucesivas derrotas como las de Humahuaca e Iruya,

Lima; Orbegoso, por su lado, ataca a las fuerzas expedicionarias en la Portada de Guía, pero es derrotado. Gamarra, ya en Lima, se proclama Presidente provisorio del Perú.

Los expedicionarios abandonaron Lima, y sostuvieron un primer encuentro en Buin con los confederados, con Santa Cruz a la cabeza. Poco después, los confederados son derrotados tras dura batalla en Yungay, el 20 de enero de 1839; la suer-

Repudiado, salió de Arequipa; y acompañado de una pequeña comitiva, radica en Quito. Desde allí, sigue el curso de los acontecimientos políticos que se suceden en Bolivia. Creyendo encontrar el apoyo de sus seguidores, intenta retornar a su tierra natal; llega a Lima, pero su presencia es advertida y causa preocupación en los gobiernos de Chile, Perú y Bolivia; hasta que, en una acción combinada, es aprehendido en Tacna y desterrado a Chillán, en noviembre de 1843. Gracias a las gestiones de los reyes de Francia e Inglaterra, así como del Gobierno de Ecuador, consiguen que Santa Cruz se traslade a Europa, con el compromiso de no volver a América, el 17 de diciembre de 1845.

La ingratitud y la mezquindad de los políticos y militares de entonces se ensañaron con el hombre que supo llevar en alto el pabellón y la imagen de Bolivia. Santa Cruz fue declarado proscrito y traidor, indigno de llevar el título de boliviano y eliminado de las listas civiles y militares, la misma suerte corrieron sus colaboradores más leales: Los generales Otto Felipe Braun y Francisco Burdett O'Connor, figuras célebres en la lucha independentista de América del Sur, quienes fueron borrados de las listas militares.

En 1848, el Presidente Manuel Isidoro Belzu nombra a Santa Cruz, ya en el exilio, Ministro Plenipotenciario de Bolivia ante los gobiernos de Francia, Bélgica, Inglaterra, España y el Vaticano. Santa Cruz aún mantenía la esperanza de volver a su tierra en cualquier momento; pero pasa el resto de su vida completamente olvidado por las dos naciones, por las que tan duramente había luchado por unir las. Fallece a la edad de los 72 años, un 25 de septiembre de 1865, en Nantes (Francia); y es sepultado en Versalles. Al conmemorar el centenario de su muerte, en 1965, sus restos son repatriados y descansan en la Catedral Metropolitana de su ciudad natal, La Paz.



1837, se firma entre Santa Cruz y Blanco Encalada el tratado de Paucarpata; mediante el cual se establecía el reconocimiento de la Confederación por parte de Chile, la no intervención en asuntos internos para ambos países, un tratado de comercio, la devolución de los barcos robados por Chile y el reconocimiento de la deuda, gestionada por el gobierno de Chile para la naciente República del Perú. Los chilenos y los "restauradores" regresan a Chile.

El gobierno argentino, al mismo tiempo que el de Chile, declaró la guerra a la Confederación, dando principio a las hostilidades, y adelantando por el Sur de Bolivia, un ejército bajo las órdenes de los

el 11 de junio; Montenegro, el 24 de junio, con estas victorias se había dado fin con la amenaza argentina a la Confederación.

Tan pronto como el gobierno chileno llegó a saber lo sucedido en Paucarpata, rechazó el tratado, anunciando la continuación de la guerra contra la Confederación. Iniciados los preparativos, el 19 de julio de 1838, parte de Coquimbo la segunda expedición restauradora al mando del General Manuel Bulnes y los exiliados peruanos al mando de Agustín Gamarra, para restaurar la independencia del Perú y destruir la Confederación Perú-Boliviana. A principios de agosto de 1838, el ejército chileno desembarca en Ancón y se encamina hacia

te de la Confederación estaba sellada. Santa Cruz se traslada a Arequipa para movilizar las importantes fuerzas que aún conservaba en aquella plaza, pero no logra su propósito; además, recibe la noticia del alzamiento de los generales Velasco y Ballivián en Bolivia; y, por lo tanto, de su derrocamiento. Ante este descalabro militar, Santa Cruz opta por renunciar a la autoridad protectoral y a la presidencia de Bolivia, el 20 de febrero. Velasco, formalmente, asumió el poder, el 22 de febrero de 1839.

El nuevo gobierno restaurador, tanto en Bolivia como en el Perú, trató duramente a Santa Cruz y a todos los que habían apoyado a la Confederación.

# LOS MASONES PERUANOS Y SU CONTRIBUCIÓN A LA INDEPENDENCIA

**L**a celebración del Bicentenario de nuestra independencia nacional nos hace recordar a aquellos hermanos que contribuyeron a conquistar nuestro sueño de patria con libertad e independencia. He aquí nuestro reconocimiento a los hermanos de nuestra Orden que, en los últimos 200 años, han caminado de la mano con la historia de nuestro país.

Desde fines de la década de 1810, en el norte del Perú, nuestros hermanos decidieron entablar relaciones entre sí para concretar el noble ideal de ver un Perú libre y soberano, apartado del dominio colonial. Como producto de ese trabajo discreto, el 27 de diciembre de 1820, el hermano masón y alcalde Santiago Burga, junto con el gobernador José Leonardo Ortiz proclamarían la Independencia de Trujillo. Ese mismo año, el cófrade e Intendente José Bernardo de Tagle y Portocarrero, nobiliariamente IV marqués de Torre Tagle, el 29 de diciembre de 1820, lo hizo también en Lambayeque; en Piura, el 4 de enero de 1821, en el atrio del templo de San Francisco, lo proclamarían José de Lama, Tomás Cortés, Baltazar Taboada, Tomás Diéguez y los hermanos Seminario.

En dicho contexto, se adhirieron a la causa libertadora otros influyentes masones, como José Mariano de la Riva-Agüero y Sánchez-Boquete, José Faustino Sánchez Carrión, Pedro García Coronel, Nicolás de Herrera, José María Monzón y Toribio Rodríguez de Mendo-



za, quien pregonaba los ideales libertarios desde la dirección del Convictorio de San Carlos y San Marcelo de Lima. Sin duda, la concreción de los planes libertarios y el compromiso de la hermandad peruana por romper políticamente con España, facilitó todo el accionar de la expedición libertadora que desembarcó en la bahía de Paracas el 7 de septiembre de 1820. En la Emancipación, los masones tuvieron un papel decisivo.

Una vez que se proclamó la Independencia, el 28 de julio de 1821; republicanistas y cófrades como Sánchez Carrión, Rodríguez de Mendoza, y Mariátegui y Tellería, entre otros, cuestionaron públicamente el plan de la Sociedad Patriótica de Lima y del Ministro de San Martín, Bernardo de Monteagudo, de

instaurar en el Perú una monarquía constitucional. Debido a la voluntad y combate de ideas que estos masones decidieron librar, hoy la historia los reconoce como ideólogos y padres de la República. En esos días, la vocación liberal francmasónica tuvo reconocimiento público con la elección del clérigo Francisco Javier de Luna Pizarro como presidente del Primer Congreso Constituyente de la República, el 1 de mayo de 1822, y a José Faustino Sánchez Carrión, llamado con justa razón el "Tribuno de la República", como Primer Secretario del Congreso que gestó la primera constitución política peruana.

Con el lento devenir de la República, la institución, a través de la acción de sus miembros, escribió páginas de inmolación

cuando la patria estuvo acorralada por ambiciones enemigas; tal es el caso de: José Gabriel Gálvez Egúsqüiza, Ministro, y ex Presidente del Congreso Constituyente, quien perdió la vida defendiendo el Callao, el 2 de mayo de 1866; de Miguel Grau Seminario, Francisco Bolognesi Cervantes, Alfonso Ugarte y Vernal, Leoncio Prado Gutiérrez, Andrés Avelino Cáceres Dorregaray, y muchos otros más, que durante la Guerra del Pacífico, entre 1879 y 1884, ofrendaron sus vidas, o la expusieron sin titubeo alguno.

Luego de los acontecimientos de la Guerra, el grueso de la masonería contribuyó en la reconstrucción y el desarrollo nacional. Entre estos, destacaron los hermanos: Christian Dam, Vice Gran Maestro, quien apostó por comprometer a la masonería

con la educación de los trabajadores artesanales e industriales; Manuel Ricardo Palma Soriano, quien encaminó su vida al objetivo de legarnos un patrimonio documental útil para las futuras generaciones, luego que la Biblioteca Nacional fuese expoliada por tropas enemigas.

Con la llegada del siglo XX, el historiador y hermano masón, Jorge Basadre, desde los puestos públicos que le tocó asumir, luchó por hacernos recordar que la República es el proyecto patriótico que aún falta concretar; mientras que, Luis Alberto Sánchez, el hermano escritor y maestro que, en cada una de sus intervenciones en el Congreso, se propuso dictar cátedra de honestidad y trabajo. Compañeros de ruta de Sánchez fueron los hermanos congresistas, Luis Heysen Incháustegui, y Álvaro de Bracamonte y Orbegoso. Mención especial nos merece José Gálvez Barrenechea, Ministro de Estado, Presidente del Senado, Vicepresidente de la República y Gran Maestro. Y a esta señera lista podemos sumar a Eduardo Dibós Dammert, quien como Alcalde de Lima (1938-1940 y 1950-1952), y Ministro de Fomento y Obras Públicas (1958-1959), buscó brindar a la comunidad, mejores espacios para el esparcimiento y armonía espiritual.

En las últimas décadas del siglo XX, una nueva agenda comenzó a tomar forma en el país: La lucha contra la pobreza, por la paz y la democracia. Es ahí donde la masonería ha sabido dar ejemplo de vocación y servicio, aun a costa de su vida propia; como ocurrió al momento del rescate de los rehenes de la residencia del Embajador de Japón, el 22 de abril de 1997, secuestrados vilmente por un grupo de guerrilleros.

En estos dos siglos de vida republicana del país, las diferentes logias masónicas han sido respetuosas defensoras del orden republicano, de sus reglas de juego; y, sobre todo, han optado por engrandecer este sistema que elegimos hace 200 años. Sea este Bicentenario la ocasión para reafirmarnos en este compromiso.



# JOSÉ FÉLIX BOGADO: MASÓN GUARANÍ EN LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

## EL GRAN COMANDANTE DEL HISTÓRICO REGIMIENTO DE GRANADEROS A CABALLO

**EDGAR  
SÁNCHEZ CABALLERO**  
GRAN MAESTRO DE LA  
GRAN LOGIA SIMBÓLICA DEL  
PARAGUAY

José Félix Bogado, nació en la ciudad de Yataity (hoy conocida también como Mbocayaty), departamento de Guairá, República del Paraguay; el 7 de noviembre de 1777; y falleció en San Nicolás de los Arroyos, el 21 de noviembre de 1829. Fue un militar argentino de origen paraguayo que tuvo extensa participación en la Guerra de Independencia de Argentina; y, brevemente, en las luchas contra los indígenas y la guerra civil de su país de adopción.

José Félix Bogado era de estatura regular y gruesa, su piel era de color pálido, de ojos negros, nariz recta, boca regular y de pelo negro; usaba patilla a la española y bigotes, era un excelente jinete. Su apodo era "Guaireño".

En su juventud fue lanchero, y se estableció río abajo, por el Paraná; a más de 1000 km al sur de la ciudad de Asunción, capital de Paraguay; en la aldea de San Lorenzo, a orillas del río Paraná; a unos 100 km al noroeste del pueblo de San Nicolás de los Arroyos.

El 2 de febrero de 1813; Bogado, de 35 años de edad, fue secuestrado por un buque "realista" español que merodeaba en las cercanías de esa aldea; para que no alertara a los habitantes antes del desembarco y saqueo, que estaba planeado para la madrugada siguiente; y para que les sirviera de guía. El 3 de febrero de 1813, cuando la



dotación española desembarcó, fue sorpresivamente atacada y derrotada por el Regimiento de Granaderos a Caballo, al mando del Coronel José de San Martín, en el Combate de San Lorenzo.

Bogado fue liberado, y el propio San Martín le ofreció incorporarlo al Regimiento de Granaderos como "Trompa de Órdenes", lo que Bogado aceptó. Perteneciendo a ese cuerpo durante más de trece años.

Su primera actuación militar fue en la segunda expedición auxiliar al Alto Perú, en la que participó en las batallas Vilcapugio (1 de octubre de 1813) y Ayohúma (el 14 de noviembre de 1813). También intervino en la tercera expedición con el grado de Alférez; y en la Batalla de Sipe Sipe (29 de noviembre de 1815) fue tomado prisionero; días más tarde, fue canjeado por

un prisionero español y ascendido al grado de Capitán; lo que denota su destacado comportamiento.

A principios de 1816, se incorporó al Ejército de los Andes, con el grado de Mayor; y participó en el Cruce de los Andes. Tomó parte en las batallas de Chacabuco, Curapaligüe, Gavilán, Talcahuano, Cancha Rayada y Maipú.

Participó de la Expedición Libertadora del Perú, a órdenes del Coronel Juan Lavalle; con destacada actuación en la Batalla de Pasco, Torata y Moquegua. Al término de las mismas, San Martín lo ascendió al grado de Teniente Coronel, y lo nombró Segundo Jefe del Regimiento de Granaderos, cuyo jefe era Alejo Bruix. Fue apresado durante la sublevación de los Granaderos a Caballo; y luego liberado con los soldados que no

quisieron unirse a los sublevados del Callao; con los que se unió al ejército de Simón Bolívar, quien recibió con honores los restos del Ejército de los Andes, conducidos desde el Perú por el Coronel José Félix Bogado.

En este largo período, se pueden contar los días de gloria que han dado a la Patria, por las veces que se han batido con nuestros enemigos. Estos viejos soldados de la libertad, héroes que han sabido derramar su sangre por la libertad de la patria en Junín y Ayacucho; siendo este último el gran enfrentamiento dentro de las campañas terrestres de las guerras de independencia hispanoamericanas, que significó el final definitivo del dominio administrativo hispánico en América del Sur y la independencia de la hoy República del Perú.

Bolívar lo ascendió al grado de Coronel, y lo nombró Comandante del Regimiento de Granaderos a Caballo; en tal cargo, condujo los restos del regimiento hasta Buenos Aires, pasando por Chile y Mendoza; siendo el último auténtico Comandante de estos, hasta su segunda creación, en el año 1903, por el Presidente Julio Argentino Roca, dedicado a tareas ceremoniales, especialmente de escolta del Presidente de la Nación.

El 29 de mayo de 1829, fue nombrado Comandante Militar de San Nicolás de los Arroyos; donde vivió, y falleció de tuberculosis, el 21 de noviembre de ese año; en la calle Francia N.º 223; donde aún se conserva el solar. Allí existen en la actualidad placas en su homenaje.

### DE SU PERTENENCIA A LA MASONERÍA

El General San Martín fundó en Chile la Logia Lautaro, el 12 de marzo de 1817; y a ella perteneció el Coronel José Félix Bogado, como lo justificó el Dr. Fabián Osnari (Historiador), quien señala que: "La iniciación en los misterios de la Francmasonería se exigió a todos los afiliados a la Logia Lautaro, de ahí nuestra afirmación de que si los fines de la Logia eran evidentemente políticos, sus integrantes eran con idéntica evidencia masones".

Cabe añadir la opinión del historiador chileno Vicuña Mackena, refiriéndose a las Logias: "El General San Martín trajo en 1812 a la revolución americana los dos elementos más poderosos que desarrolló su genio y con los cuales al fin la hizo triunfar a saber: las sociedades secretas y la estrategia. Las primeras fueron el gran resorte político de San Martín; la segunda su más eficaz recurso militar".

A los pocos días de su llegada, en efecto; fundó en Buenos Aires, de acuerdo con Alvear, Puyrredón y otros jóvenes revolucionarios, la Logia Lautarina; y, al mismo tiempo, se puso a organizar el famoso regimiento de Granaderos a Caballo, brazo derecho de todas sus campañas, cuerpo glorioso que dio 19 Generales a América; y del que solo regresaron a su ciudad natal, al mando del General paraguayo José Félix Bogado, en 1826, siete de sus fundadores.

### CONDECORACIONES

Chacabuco recuerda la primera batalla en que intervino el ejército libertador.

Legión del Mérito de Chile.  
Las abreviaturas "Ven en Cha" que se leen en la parte superior distinguía a los que combatieron en Chacabuco, por tener Bogado el grado de Oficial de la Legión usaba la condecoración pendiente del cuello.

Medalla de Maipú, es de plata y pesa 13 gramos.

Medalla del Ejército Libertador del Perú otorgada por San Martín, entre otras.

# ¿REPÚBLICA O MONARQUÍA?

## EL DEBATE DE LAS IDEAS DE SÁNCHEZ CARRIÓN Y BERNARDO MONTEAGUDO

**JOSÉ F.  
PALOMINO MANCHEGO**

**A**l encontrarnos ad portas del tan acariciado Bicentenario de la Independencia Nacional, el 28 de julio de 2021, heraldo feliz del día glorioso de la patria; no hay mejor ocasión para reflexionar con naturalidad propia y de manera imparcial acerca de los primeros pasos de nuestra epopeya democrática, trayendo a colación una página palpitante e imperecedera de nuestra historia política y constitucional; a saber, el debate político ideológico acerca de cuál era la mejor forma de gobierno que teníamos que adoptar en los inicios de nuestra vida independiente, camino hacia los infinitos del porvenir: ¿República o monarquía?, cuyo debate se centró en dos figuras muy importantes del proceso emancipatorio de la más pura democracia: José Faustino Sánchez Carrión y Bernardo Monteagudo; cada uno de ellos acorde con sus convicciones e ideología. En aquella época y hora sublime y suprema agonizaba la presencia del último Virrey en el Perú, el Teniente General José de la Serna.

En realidad, los aportes de contenido liberal del joven maestro carolino Sánchez Carrión, que se plasmaron en “La Carta del Solitario de “Sayán”, “La abeja republicana” y “El Tribuno de la República” fueron lapidarios para desterrar las ideas monárquicas de Bernardo Monteagudo, que quería imponer, en los ambientes



de la Sociedad Patriótica que él fundó, y que trasuntaron en su “Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú, y acontecimientos superiores a mi separación”. Para ello, encargó al áulico clérigo monarquista guayaquileño José Ignacio Moreno defenderlas, ante los asombros de los republicanos Francisco Xavier de Luna Pizarro, Manuel Pérez

de Tudela, Mariano José de Arce Bedrigal, entre otros, en el seno de la Sociedad Patriótica.

No olvidemos que, uno de los tres temas medulares que se discutió en la Sociedad Patriótica fue: ¿Cuál era la forma de gobierno más adaptable al Estado peruano, según su extensión, población, costumbres y grados que ocupa en la escala de la civilización? El

resultado feliz fue la Constitución de 1823, producto del Primer Congreso Constituyente de 1822, presidido por Luna Pizarro, previas Juntas Preparatorias, teniendo en el sillón presidencial al ilustre Chachapoyano Alejandro Toribio Rodríguez de Mendoza.

Sirvan estas apostillas para seguir reafirmando el tributo nacional al legado histórico que nos dejaron como

estela imperecedera nuestros mártires, promártires, ideólogos, precursores, entre muchos otros, de la púrpura gloriosa revolución emancipadora. ¡Nuestro culto y perseverante, patriotismo constitucional, ahora más que nunca unidos con el corazón glorioso debe conservar incólume el árbol de la paz, del honor y de la acción vertiginosa de la libertad!



# UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS, CASA DE INTELLECTUALES Y ACTORES DE LA INDEPENDENCIA

## DECANA DE AMÉRICA RECIBIÓ A LOS LIBERTADORES JOSÉ DE SAN MARTÍN Y SIMÓN BOLÍVAR

JOSÉ F. PALOMINO MANCHEGO

Hacía falta, ahora más que nunca reeditar estos valiosos y bien documentados testimonios que dan cuenta de la presencia de los libertadores José de San Martín (1778-1850) y Simón Bolívar (1783-1830) en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con el título El Elogio a los Libertadores. Presencia de José de San Martín y Simón Bolívar en la Universidad de San Marcos de Lima. ¡Mejor todavía!, ahora que estamos *ad portas* del Bicentenario. Esta noble y encomiable tarea se la debemos a nuestro querido amigo y colega, el brillante historiador Ricardo Pinto-Bazurco Mendoza, quien con tino y diligencia contribuye, con una gota más, a dar a conocer la historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

En tal sentido, sirva de pretexto la presente publicación para llevar a cabo algunas breves reflexiones que guardan relación con la presente obra.

### I. LA PRESENCIA DE LA DECANA DE AMÉRICA EN EL MUNDO DE LA CULTURA

En nuestra condición de presidente de la Comisión de Celebraciones Conmemorativas, nos cabe una vez más la honra de llevar la voz a todo el entorno universitario para

compartir con júbilo y esperanza los primeros 470 años de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Decana de América, que fue fundada el 12 de mayo de 1551 por el rey de dos mundos, Carlos V (1500-1558) y su madre la reina Juana I de Castilla (1479-1555), en la villa de Valladolid, gracias al pedido expreso de fray Tomás de San Martín (1482-1559) y del capitán Jerónimo de Aliaga (1508-1569). Se trata de una efeméride de excepción, ya de antiguo que cada año se renueva teniendo al frente una extensa exposición de actividades académicas y sociales.

No se puede negar que estamos viviendo momentos difíciles en el globo terráqueo, producto de la covid-19; pero ello no es óbice para sostener que nuestra alma mater, como lo ha demostrado a través de la historia, ha sabido, por tradición, salir airoso, como el Cid Campeador, superando los problemas que se están presentando en las actuales circunstancias en todos los saberes culturales y en el terreno de las realidades materiales.

Podría decirse con más exactitud, que en la solidez de los principios y valores que formaron su espíritu humanista, nuestra alma mater, ahora, más que nunca, tiene un reto difícil pero no imposible, que le permite, a través de sus 20 facultades y 66 escuelas profesionales, seguir brindando los conocimientos a las nuevas generaciones sanmarquinas en las diversas



áreas del intelecto humano, con selecto y noble interés.

Qué mejor referente obligatorio, tal como es el caso de la ciencia médica, en donde destacan Hipólito Unanue (1755-1833), Cayetano Heredia (1797-1861) y Daniel Alcides Carrión (1857-1885), cuyas enseñanzas e ideas en la Facultad de San Fernando se dejan notar ahora, especialmente con el servicio que presta a la sociedad por el conducto de sus docentes. Todos ellos con celo insuperable y constancia indeficiente mediante la luz de su inteligencia, siempre despierta y acrecentadora diariamente.

¡Igual sucede con la Ciencia Jurídica! Por ello, podemos sostener que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos es una ciudadela académica constitucional. Abundan razones de peso; por ejemplo, la presencia de Vicente Morales y Duárez (1755-1812) en las Cortes de Cádiz, habiendo ocupado la presidencia y que dio nacimiento a la

Constitución liberal el 19 de marzo de 1812. Igualmente, es bueno evocar, en pleno sol de la gloria, a Toribio Rodríguez de Mendoza (1750-1825), José Baquijano y Carrillo (1751-1817), Francisco Xavier de Luna Pizarro (1780-1855) y José Faustino Sánchez Carrión (1787-1825), nuestros ideólogos de la independencia, quienes en el convictorio de San Carlos infundieron con perseverancia y noble patriotismo sus ideas democráticas con su palabra y con su pluma.

Desde las primeras cátedras se puede tal vez añadir que, se enseñan con el prestigio que llevan consigo la virtud y el saber: de Prima, de Teología, de Sagrada Escritura, de Vespertina de Derecho Pontificio, de Prima de Medicina, de Prima de Filosofía, de Instituciones, de Metafísica, de Lengua Quechua, de Teología Moral, entre otras, hasta las asignaturas que se dictan en el primer tercio del siglo XXI, la Universidad Nacional Mayor

de San Marcos se ha adaptado a la sociedad del conocimiento, al mundo globalizado, a las nuevas exigencias que requiere la educación universitaria, desafiando con discernimiento los nuevos retos y, de esa forma, promoviendo las competencias y las estrategias educativas online, mediante estudios llenos de sana y muy sólida doctrina científica.

### II. RECIBIMIENTO A JOSÉ DE SAN MARTÍN Y BOLÍVAR EN LA REAL UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS

No era la primera vez que la Decana de América realizaba una ceremonia de tal magnitud, de corte consuetudinario, siguiendo de esa manera la tradición que se daba en las universidades españolas y, como tal, en las europeas. Se hallaba todavía en todo su frescor la arenga que había pronunciado el catedrático Manuel Villarán (1784-1859) y el discurso a cargo del sustituto de la cátedra de Prima de Medicina, Félix Devoto, con ocasión del acto literario dedicado por la Universidad de San Marcos a los ilustres militares que defendieran la plaza y puerto del Callao en las invasiones de la escuadra insurgente de Chile, en 1819.

Encontrándose como rector de la Universidad el canónigo Dr. Ignacio Mier, el Protector José de San Martín (1778-1850), a través de su ministro Bernardo de Monteagudo (1789-1825), comunicó al claustro sanmarquino para el respectivo recibimiento, los días jueves 18 en la tarde y el viernes 19 de 1822 para el correspondiente sermón. El encargado del elogio al Libertador fue el catedrático de Vísperas de Leyes Justo Figuerola y Estrada (1771-1854), quien calificó a San Martín como "Genio de la Libertad".

¡Y qué decir del imponente recibimiento y elogio que se hizo al Libertador caraqueño Simón Bolívar (1783-1830) pronunciado por el catedrático de Psicología, presbítero José Joaquín de Larriva y Ruíz, (1780-1832) ocurrido el día sábado 3 de junio de 1826! En aquella época se encontraba en el sillón rectoral Miguel Tafur y Zea (1766-1833).



# SELLO POSTAL DE LA GRAN LOGIA DEL PERÚ

**“200 AÑOS DE LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD”**

**MIGUEL ÁNGEL  
CASTILLO RIVEROS**  
PAST VENERABLE MAESTRO  
LOGIA DE LIMAN° 144

**E**l 15 de Julio del 2021, en las instalaciones del Gran Templo de la Gran Logia del Perú y en forma presencial, se realizó la ceremonia protocolar del lanzamiento del Sobre del Primer Día de Emisión, en el que está adherido el Sello Postal “200 años de Libertad, Igualdad y Fraternidad”, debidamente Matasellado.

El Sello Postal de la Gran Logia del Perú, se emitió en conmemoración de los 200 años de la Declaración de la Independencia del Perú por el Generalísimo Don José Francisco de San Martín y Matorras, que se cumplen el 28 de julio del 2021.

La participación de la masonería en el movimiento independentista data desde el año de

1742, fecha en que se subleva Juan Santos Atahualpa. A partir del año 1780 los masones estuvieron a la cabeza de diversos movimientos, en las ciudades de Cuzco, Tacna, Arequipa, Lima, Huánuco, Trujillo, Lambayeque y Callao. Tuvieron destacada e importante labor patriótica, entre otros, los siguientes masones peruanos: José Gabriel Condorcanqui o Túpac Amaru II, Francisco de Zela, Mariano Melgar, Hipólito Unanue, Matías Pumacahua, Pascual Saco Oliveros y José de la Riva Agüero.

El final de la lucha por la emancipación, no terminó con la proclamación de la Independencia, había aún mucho camino por recorrer y muchas batallas que pelear, lo que iniciaron los masones José de San Martín, Bernardo O’Higgins y muchos peruanos. Lo terminaron los masones José de la Riva Agüero, Simón Bolívar y José Antonio de Sucre, varios de estos preclaros hombres estuvieron en



el grupo de los conocidos como fundadores de la República, y por su trabajo y dedicación, la historia los reconocerá como los “Padres de la patria”.

Para la aprobación de la imagen de este Sello Postal “200 años de Libertad, Igualdad y Fraternidad” se consideró los siguientes aspectos:

- El fondo blanco es símbolo de pureza, característica de nuestra Orden,
- La Bandera Peruana como representación de nuestra Nación,
- Las manos entrelazadas de dos tonos, para significar la unión, universalidad de la masonería

- y el vínculo de fraternidad,
- El logotipo de la Gran Logia del Perú, en representación de la hermandad,
- El logotipo del Bicentenario, referido a la celebración de los 200 años de la Independencia de nuestra Patria promulgada por el Gobierno Nacional y
- La frase Libertad, Igualdad y Fraternidad, que es el sentimiento de la Masonería mundial, expresada en palabras.

El Sello Postal, denominado también como estampilla, o timbre, como antiguamente se conocía, es un elemento de papel pequeño, pero con una utilidad muy grande, porque sólo con el timbre, podemos remitir cartas a todo el mundo, a través del correo.

El matasello es un cliché grabado en zinc de 3,5 centímetros de diámetro, que lleva el texto y diseño conmemorativo a la fecha que se conmemora, y es aplicado a la estampilla adherida al sobre

con el objetivo de anular su valor facial.

El Sello Postal de la Gran Logia del Perú tiene un valor facial de S/. 2.60 y lo hemos denominado “200 años de Libertad, Igualdad y Fraternidad” porque constituye el símbolo de la lucha contra la tiranía y esta frase se proclamó por primera vez durante la revolución francesa. Fue una divisa que luego en la Constitución Francesa se definió como un principio de la República.

La emisión de este Sello Postal se logró tras la propuesta de la Gran Comisión del Bicentenario, presidida por el Past Gran Maestro de Masones, Manuel Manrique Ugarte, ante el Gran Maestro de Masones de la República del Perú, Carlos V. Grados Lau, para gestionar ante la empresa Servicios Postales del Perú S.A. (SERPOST) su inclusión en el calendario del año 2021, con la aprobación del Ministerio de Transportes y Comunicaciones.